



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació
Direcció General del Patrimoni Cultural
Servei d'Arqueologia i Paleontologia
Biblioteca del Patrimoni Cultural

2206

Excavaciones en la ermita de Nuestra Señora de Bellvitge

Alberto López Mullor



Avis legal

Aquesta obra està subjecta a una llicència Reconeixement-NoComercial-SenseObresDerivades 2.5 de Creative Commons. Se'n permet la reproducció, distribució i comunicació pública sempre que se'n citi el titular dels drets i no se'n faci un ús comercial. No es pot alterar, modificar o generar una obra derivada a partir d'aquesta obra. La llicència completa es pot consultar a <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.ca>.

ÍNDIX

- 1. Introducció *Pàg. 2*
- 2. Planteamiento de los trabajos *Pàg. 3*
- 3. Desarrollo de la excavación *Pàg. 5*
- 4. Repertorio estratigráfico *Pàg. 10*
- 5. Inventario de materiales *Pàg. 16*
- 6. La necrópolis *Pàg. 19*
- 7. La cerámica Bajomedieval i moderna *Pàg. 29*
- 8. La cerámica azul y blanca catalana *Pàg. 30*
- 9. Las fuentes documentales *Pàg. 37*
- 10. Conclusiones *Pàg. 42*
- 11. Estudio antropológico de los restos humanos de la necrópolis medieval de Bellvitge *Pàg. 45*
- 12. Pie figuras *Pàg. 73*

La ermita de Ntra. Sra. de Bellvitge está situada dentro del término municipal de la ciudad de l'Hospitalet de Llobregat. Concretamente se encuentra en el casco urbano de esta población, en el Distrito Sexto, y en el polígono al que la construcción religiosa ha dado nombre (fig.). Manejando puntos de referencia actuales, podemos decir que se halla enclavada al sudeste del barrio de Bellvitge, en medio de un espacio verde, limitado al norte por bloques de viviendas, al sur por la avenida de la Gran Vía o Autovía de Castelldefels, al este por la Rambla de la Marina y al oeste por la calle de la ermita de Bellvitge.

Hasta hace muy pocos años, este paraje hoy superpoblado y de apariencia totalmente urbana, fue un idílico rincón, caracterizado por la existencia de grandes extensiones cultivadas, en las que también pacían algunos rebaños ovinos (fig.). Este sector forma parte de la llamada Marina de L'Hospitalet, caracterizada por un hábitat disperso en masías, cuyos ocupanets se dedicaban a la agricultura en una extensa llanura aluvial que, poco a poco, y en fecha muy reciente, se había ido ganando a los terrenos pantanosos que formaban el delta del Llobregat, y que subsisten todavía hoy, sobretodo en los vecinos términos de Gavá y el Prat de Llobregat.

Ni que decir tiene que estas características ya no son las propias del actual polígono de Bellvitge, convertido en lo que se ha dado en llamar ciudad-dormitorio, por obra de una avasalladora urbanización realizada hasta mediados de la década de los setenta, y totalmente desvinculado de su antigua condición de zona rural. No obstante, es importante destacarla por cuanto que su situación en el delta del Llobregat, zona pantanosa e insalubre hasta hace bien poco y, además, expuesta a continuas avenidas del río, será de capital importancia para entender el devenir histórico de la capilla. El recinto, como se verá, fue construido para atender las necesidades de los campesinos del lugar y durante siglos permaneció bastante alejado del casco urbano de la población, no llegando nunca a adquirir la condición de parroquia, dignidad que se reservó para la iglesia de Sta. Eulàlia de Provençana, de la que nuestra ermita era sufragánea.

No obstante, a lo largo de los años, la primitiva iglesuela campesina se convirtió también en centro de devoción para los barceloneses, que peregrinaban en romería desde la ciudad condal en determinadas fechas del año. De este modo, la proximidad geográfica con la gran ciudad también tuvo efectos benéficos para el recinto religioso, pues, como luego veremos, muchas de sus modificaciones estructurales fueron costeadas por gentes de Barcelona, quizás ante la escasez de medios de los feligreses propios, los agricultores de La Marina.

Durante el año 1977 se realizaron trabajos de consolidación en la ermita de Ntra. Sra. de Bellvitge. Para llevar a cabo tales obras, en las que desgraciadamente no pudimos estar presentes, fue necesario practicar algunos sondeos en la nave del templo, seguramente para averiguar la solidez de sus cimientos. Estas catas, según nos informó D. Francesc Marcé, director del Museu d'Història de la Ciutat de L'Hospitalet, proporcionaron una sucesión de pavimentos bastante compleja y, en suma, una estratigrafía de considerable potencia(1).

Tales hechos nos impresionaron vivamente y nos indujeron a pensar en las posibilidades arqueológicas del yacimiento. Hasta entonces, era lugar común la antigüedad de la iglesia de Bellvitge, de la que se poseía la clave de una bóveda de crucería decorada con relieves (2), y existían también algunas fuentes documentales que testimoniaban que el edificio actualmente a la vista no era precisamente el original (3).

Estas motivaciones, unidas a la penuria arqueológica de L'Hospitalet, prácticamente arrasado por una urbanización incontrolada y feroz y donde, por entonces, se acababa de atentar contra los restos de una villa romana (4), nos impulsaron a realizar unos sondeos en Bellvitge, a fin de comprobar lo que las fuentes documentales sólo dejaban entrever: la existencia de un recinto religioso anterior a la actual ermita.

En el momento de plantear la excavación, los aludidos trabajos de restauración en el interior de la iglesia habían terminado hacía poco tiempo. Esta circunstancia y el hecho de estar dedicado al culto este recinto, aconsejaron emprender la investigación en el exterior del templo, para no perturbar su utilización actual. Así, se pensó en realizar una serie de sondeos en el exterior del mismo, encaminados a conocer su estructura desde fuera. Con este fin, a lo largo de las campañas de 1979 y 1980, se realizaron diversos sondeos al sudeste de la iglesia, que debieron abandonarse ante la esterilidad del terreno o por no proporcionar garantías de una estratigrafía intacta. Sin embargo, paralelamente a estos trabajos, se inició un corte de 4'50 por 5'50 metros, situado al nordeste de la ermita, y que afectaba las paredes externas de la cabecera y el lado septentrional de la nave norte. Así como la pared de esta misma orientación del actual ábside cuadrado (fig.).

Este último corte se continuó durante 1981 y, desde ahora, nos referiremos únicamente a los resultados obtenidos en el mismo, ya que, como se ha dicho, el resto de los sondeos se abandonaron a poco de comenzar.

Durante la primera campaña de excavación se empleó el método de registro tradicional. No obstante, a lo largo de la segunda, se pensó en aplicar el sistema propuesto por E.C.Harris, que ya habíamos experimentado con buenos resultados en las excavaciones de la ciudad romana de Emporiae en la campaña de 1980 (5). De este modo, se modificaron los registros del primer año y, desde entonces, se trabajó con la nomenclatura utilizada en esta materia.

La primera característica destacable del sondeo realizado en el ángulo nordeste exterior del recinto es la gran potencia estratigráfica descubierta. Las avenidas del río Llobregat, muy bien documentadas por su notoriedad y consecuencias (6) depositaron contra la fábrica del edificio una serie de capas de arcilla que paulatina y literalmente hicieron elevarse el nivel de utilización, hasta el punto de que la secuencia hallada tiene una potencia superior a los } metros. Este hecho ha ocasionado que, junto con unos pocos estratos fértiles, representativos de ciertas épocas, se hayan encontrado capas totalmente estériles de gran importancia, cuya cronología, según veremos, se corresponde con algunos de los más fuertes embates del vecino cauce fluvial.

Las capas descubiertas (ver estratigrafía en figs.) comienzan con un pavimento de losas y preparación de hormigón, los estratos 1 y 10, colocados hace algunos años con motivo del acondicionamiento del entorno de templo. Por debajo de estos, se descubrió el estrato 8, contemporáneo de unas estructuras anexas a la ermita, que desaparecieron al echarse el pavimento 1 y procederse al acondicionamiento del entorno y restauración de las paredes externas del templo, según hemos dicho antes.

Casi inmediatamente debajo del estrato 8, aparecieron dos estructuras arquitectónicas del mayor interés. Se trataba de una absidiola, a la que llamamos elemento 5, y una pared, solidaria de la cabecera, construida en dirección este-oeste, y a la que se denominó elemento 2. Sin duda, estos dos elementos, dada su posición física, eran contemporáneos y formaban parte de una construcción anterior a la que es visible en la actualidad. Se hallaban absolutamente imbricados, con piedras comunes a ambas estructuras. Su aparejo era idéntico, a base de sillares de tamaño mediano, bien escuadrados y unidos con argamasa de cal, en excelente estado de conservación. Tanto el muro perimetral como el ábside habían servido de cimentación a la iglesia actual y, por esta razón, se hallaban totalmente destruidos en su parte superior. Sin embargo, la altura de su fábrica conservada era considerable, pues ambos elementos nos acompañaron hasta el final de la excavación.

Un somero análisis de estas estructuras nos llevó al convencimiento de que se trataban de parte de una iglesia románica; aunque después volveremos sobre este tema, vale la pena adelantar que tal iglesia, si realmente su fábrica sirvió estrictamente de cimentación a la construcción barroca, debería constar de una nave central y dos laterales, según se desprende de las dimensiones del recinto moderno. De esta forma, la cabecera semicircular que se descubrió no sería más que un ábside lateral o absidiola, y el muro 2 sería el cierre septentrional del templo.

que se encuentran

Además de las estructuras citadas, por debajo del estrato 8 apareció otro muro, esta vez en dirección norte-sur, al que se denominó elemento 6, coronado por una refacción compuesta de ladrillo y piedras: el elemento 4. El paramento 6 era perpendicular al muro románico 2. Sin embargo, no llegaba a entregársele, pues estaba separado del mismo unos centímetros. Su aparejo consistía en sillares de buen tamaño, algo más grandes que los del citado muro 2, y también unidos con argamasa de cal.

Finalmente han de mencionarse otros dos elementos cubiertos por el estrato 8. El primero consiste en un contrafuerte situado entre el final de la absidiola 5 y el comienzo del muro 2, al que hemos llamado elemento 3⁽⁷⁾ cuya entrega a las dos estructuras citadas es evidente. Está construido a base de ripios unidos con argamasa y se halla enlucido con el mismo material. También llega a la roca natural. El segundo elemento, señalado con el número 7, es otro muro, esta vez en dirección este-oeste, perpendicular a la absidiola 5, a la que se entrega, y que limita el sondeo en esta parte por el lado sur del mismo.

Entregándose a todas las construcciones que hemos descrito, y, a partir del estrato 8, se encontraron una serie de capas que numeramos del 11 al 14. Estos estratos, en los que se registraba una alternancia entre los fértiles y los estériles que, como se ha dicho, estaban compuestos por arcillas de aportación fluvial, fueron datados entre los siglos XVIII y XVII. Seguidamente apareció un nuevo estrato, el 15, cuya parte superior había sido utilizada como pavimento de tierra batida. Este suelo coincidía en nivel con una rebaba que se advertía en el contrafuerte 3, y que se prolongaba en la pared 2, claramente adosada a su paramento exterior. Al mismo tiempo, una vez rebajado el estrato 15, se constató un cambio de aparejo en el muro 6. Esta nueva textura se identificó como perteneciente a los cimientos de la pared, y le fue asignado el número 16.

También por debajo del pavimento 15, se observó un cambio en la técnica constructiva del muro 7, que se denominó elemento 17, y, además, aparecieron los cimientos del contrafuerte 3, a los que se llamó elemento 18. Esta serie de indicios nos llevaron a suponer que la construcción del contrafuerte 3-18 era contemporánea del pavimento 15; que, en esa misma época, el muro 2 y, con él, todo el templo románico, se hallaban todavía a la vista, aunque gran parte del edificio se encontraba semiculto por los estratos que se le adosaban exteriormente. Del mismo modo, era fácilmente constatable que el muro 4-16 se había construido en ese momento (8).

Así, una vez analizados los materiales del estrato 15, que, más adelante veremos con detalle, se llegó a la conclusión de que debía ser fechado a principios del XVII. Por lo que hay que concluir en que el panorama estructural que antes trazábamos es coetáneo de esta fecha.

Por debajo del repetido estrato 15, se encontró una capa de arcillas muy duras y estériles, a las que se denominó estrato 19. Éste cubría un nuevo nivel de arcillas, muy blandas y arenosas, cuya superficie se encontraba ligeramente por encima de la banqueta de cimentación del muro románico este-oeste, es decir, el elemento 2, y que coincidía casi exactamente con el inicio de la banqueta de la absidiola 5. Estas arcillas fueron llamadas estrato 20. Al tiempo que se asignaba el número 21 a la banqueta del muro 2, y el 22 a la banqueta de la absidiola 5.

Además, a esta misma profundidad, fue posible constatar que el muro 7-17, como se sabe en dirección este-oeste y situado en el límite meridional del sondeo, se apoyaba directamente sobre la banqueta de la cabecera de la iglesia primitiva, esto es, sobre el elemento 22. Además, este apoyo venía precedido por un nuevo cambio de apresto en el citado muro, que, sin duda, debía identificarse como su cimentación, y que se señaló con el número 23.

El estrato 20 cubría una serie de inhumaciones, en su mayor parte infantiles, que habían sido depositadas en fases sucesivas pero casi contemporáneas, a juzgar por la escasa separación física entre unas y otras. Estas sepulturas se numeraron desde el 24 al 32.

Los enterramientos, situados ligeramente por debajo del nivel de la banqueta románica formada por los elementos 21 y 22, no poseían cubierta alguna. En líneas generales estaban orientados en dirección este-oeste. Sin embargo, se localizaron también algunas tumbas dotadas de una orientación totalmente contraria o situadas en una posición ostensiblemente oblicua. La impresión que daban estas inhumaciones era la de tratarse de individuos colocados directamente sobre el suelo, de un modo poco cuidadoso y quizás precipitado. Bien es cierto que la estratigrafía y la propia dinámica de la excavación denotaron la presencia de fosas individuales, tal y como puede advertirse contemplando el perfil oeste, donde son ostensibles las tumbas 25, 27, 28 y 29, pero también es fácil colegir que las inhumaciones se practicaron a muy escasa profundidad, desprovistas de cualquier tipo de protección y, en todo caso, transcurrió un escaso lapso de tiempo entre la colocación de las distintas tumbas. Esta suposición vendría demostrada por lo sumero de rito, la concentración de muchas sepulturas en poco espacio y, quizás, la descuidada orientación de las mismas, fruto de las circunstancias anteriores.

De este modo, parece como si se tratase de tumbas practicadas a muy escasa profundidad, ^{con}rápidez, y que hubiesen sido cubiertas descuidadamente con una ligerísima capa de tierra. A lo mejor porque la muerte de los individuos se produjo en muy poco tiempo debido a una epidemia o catástrofe similar.

A pesar de la pobreza y aparente descuido de estos enterramientos, debe constatarse el descubrimiento de ajuar en tres de ellos, el 27, 29 y 32. Se trata de sendas ollas carenadas hechas a torno, que describimos más adelante, y que se hallaban colocadas a los pies de los inhumados. Este hallazgo reviste gran interés, toda vez que, fuera de él, el estrato 20 se manifestó totalmente estéril. Ante este hecho, queda patente la importancia cronológica de estas piezas, cuya fecha, de hacia la segunda mitad del siglo XI, constituye un terminus ante quem para la construcción del edificio románico, si se tiene en cuenta que las tumbas son posteriores a-l estrato 20, y se supone que este nivel, situado ligeramente sobre las banquetas de fundación del templo, es, por lo menos, contemporáneo de su construcción y, con seguridad, coetáneo de su primera fase de utilización.

Por debajo del nivel 20 se halló otra capa denominada estrato 33. Estaba compuesta de arcilla bastante dura, mezclada con algunas piedras y también era estéril. Reposaba sobre la roca natural, estaba cortada por las banquetas 21 y 22, y, lo que es más importante, cubría otras dos sepulturas. En este caso el rito empleado denotaba mayor cuidado que en las descubiertas hasta ese momento. Las sepulturas se hallaban orientadas en dirección este-oeste, para efectuarlas se habían excavado las correspondientes fosas, algo profundas y bien visibles, y los restos de los individuos se hallaban cubiertos por piedras de tamaño mediano no trabajadas. Desgraciadamente, en este caso, no se halló ningún ajuar. No obstante, cabe pensar que, dada la situación de estas tumbas con relación a las encontradas en el estrato 20, las cerámicas de las sepulturas 27²⁹ y 32 databan de una fecha posterior a la inhumación de estos individuos y, en todo caso, las tumbas 34 y 35 debían ser contemporáneas de los primeros tiempos de uso de la ermita de Bellvitge, dada su proximidad al templo, cuya fábrica para nada perturbaba la integridad de estos enterramientos.

Como resumen de lo dicho hasta aquí, podemos señalar fácilmente una serie de fases de utilización de la iglesia. La primera que, grosso modo podríamos ^{situar hacia} la ^{segunda} mitad del siglo XI, estaría representada por las tumbas 34 y 35, las cuales señalarían el momento inicial de funcionamiento de la iglesia.

A continuación deberían situarse los enterramientos 24 a 32, cubiertos por el estrato 20. Se trata de un momento fechado, gracias al ajuar de las tumbas 27 y 32, ^{a finales del siglo XI o principios del XII}. En esta época el templo ya se halla en pleno uso, pero, por lo menos en la parte que hemos explorado, todavía mantiene su nivel exterior original y no se han realizado modificaciones en su configuración arquitectónica.

Bastante más tarde, a ^{principios del siglo XVII}, se produce un cambio formal importante. En primer lugar debe destacarse que la fábrica románica debió amenazar ruina, quizás debido a las sucesivas avenidas del Llobregat, materializadas en el estrato 19, por

esta razón se construyó el contrafuerte 3. De otro lado, es notoria la elevación del nivel exterior de utilización del templo. Tal y como se constata al advertir la profundidad del estrato 15, y de las obras vistas de los elementos 3, 6 y 7, edificadas en este momento las dos primeras y con un significativo cambio de aparejo en la tercera.

La siguiente fase correspondería a tiempos relativamente recientes. Durante la misma se depositan los estratos 11 a 14, algunos de ellos merced al empuje de las aguas, y se mantienen en uso las estructuras anteriores.

Finalmente, en el momento del estrato 8, ya se ha construido el muro 4, que no parece más que un refuerzo del 6. En este momento los restos de la iglesia románica ya han desaparecido completamente de la vista y, es de suponer, que el nuevo templo de gusto barroquizante ya se ha edificado, pues la altura conservada del anterior es tan mínima que, si no es a base de grandes reformas, es imposible que de cabida a los fieles.

REPERTORIO ESTRATIGRÁFICO.

Elemento 1: pavimento moderno a base de grandes losas poligonales.

Elemento 2: muro en dirección este-oeste, correspondiente a la pared que limitaba la construcción románica por su lado septentrional. Está cubierto por el estrato 10 y se apoya en la banqueta 21. Se le entregan los estratos 8, 11, 12, 13, 14, 15, 19 y 20, y los elementos 3, 16 y 18. Con seguridad los elementos 4 y 6 se le entregarían, pero su desplazamiento ha ocasionado que, en la actualidad, se hallen levemente separados del muro que describimos. El paramento 2 forma parte de la misma construcción que la absidiola denominada elemento 5.

Elemento 3: contrafuerte construido con piedras y abundante argamasa alisada. Está situado en la unión de los elementos 2 y 5. Es decir, al final de la pared norte de la iglesia románica, cuando ésta se une con la absidiola izquierda - del templo, denominada elemento 5.

Está cubierto por el estrato 10 y se apoya en unos cimientos más anchos y toscamente ejecutados, que hemos denominado elemento 18. Se le entregan los estratos 8, 11, 12, 13 y 14. Se entrega a los muros 2 y 5.

1 - que también lo cubre en parte -

Elemento 4: pequeño murete de dos hiladas de un solo sillar cada una combinado con ladrillos. Se apoya sobre el muro 6. Está cubierto por el estrato 10, se le entrega el estrato 8. En el momento de su construcción, debió estar adosado al muro 2, pero desplazamientos posteriores lo han separado algunos centímetros de aquél paramento.

Elemento 5: absidiola románica. Suponemos que debió estar situada a la izquierda del ábside principal de la primitiva ermita. Se halla colocada en el ángulo nordeste de la fábrica - del templo.

Está cubierta por el estrato 10, y se apoya el elemento 9.
Se le entregan los estratos 8, 11, 12, 13, 14, 15, 19 y 20, y los elementos 3, 7 y 17, 18 y 23. Se apoya en una banqueta que es continuación de la número 21, correspondiente al muro 2, y que se ha denominado elemento 22.

Elemento 6 . muro en dirección norte-sur, perpendicular al paramento lateral que cierra por el lado septentrional la ermita románica. Construido a base de sillares de buen tamaño relativamente bien encuadrados. Está cubierto por el estrato 8 y se le apoya el murete 4; descansa sobre una banqueta a la que se ha llamado elemento 16. Se le entregan los estratos 11, 12, 13 y 14. Este mismo muro se entregaba, sin duda, al elemento 2, como lo hace su banqueta. Si embargo, movimientos posteriores a la época de su construcción lo han separado unos centímetros de aquella pared.

Elemento 7: muro en dirección este-oeste perpendicular a la absidiola que se ha dado en llamar elemento 5. Se trata de la pared lateral septentrional del ábside de planta cuadrada perteneciente a la ermita moderna. Está dividida en dos partes, separadas por una hilada de ladrillos planos: la que nos ocupa y otro lienzo inferior, que se ha denominado elemento 17. Se construyó con sillares mayores y más toscamente labrados que los de la capilla románica, combinados con piedras de menor tamaño que les sirven de encaje. Se le entregan el elemento 1 y los estratos 8, 10, 11 y 12. Corta ligeramente el estrato 14 .

Estrato 8: relleno bajo el pavimento de losas compuesto por arcillas, limos y pequeñas piedras; es blando y de color rojizo. Está cubierto por la base del elemento 1 llamada estrato 10. Se entrega a los elementos 2, 3, 4, 5, 7 y 9. Cubre el muro 6.

Elemento 9. arranque de arcada de ladrillos, correspondiente a una refeción moderna mal conocida. Se apoya sobre el elemento 5. Está cubierto por el pavimento 1, y se le entrega el estrato 8.

Estrato 10. base de hormigón del pavimento 1. Como aquél, se entrega a los

muros modernos de ladrillo, correspondientes a la última restauración de la iglesia. Cubre los elementos 2 y 3, y el estrato 8.

Estrato 11: Relleno a base de arcillas duras, de color rojo. Se entrega a los elementos 2,3,6,5, y 7. Cubre al estrato 12,y, a su vez, está cubierto por el 8.

Estrato 12: relleno de arenas arcillosas muy blandas, de color marrón claro. Está cubierto por el estrato 11. Se entrega a los elementos 2,3,6,5 y 7. Cubre el estrato 13.

Estrato 13: relleno de arcilla dura y roja. C ontiene nódulos de argamasa, abundante material cerámico y buen número de caracoles. Está cubierto por el estrato 12. Se entrega a los elementos 2,3,6, 5 y 7. Cubre el estrato 14.

Estrato 14: relleno de arcilla *estéril, de aportación fluvial* → Es de color marrón rojizo, siendo su consistencia bastante dura. - Está cubierto por el estrato 13. Se entrega a los elementos 2, 3, 5 y 6 y 17. Está cortado por el elemento 7. Cubre el estrato 15.

Estrato 15: relleno cuya cúspide debió de utilizarse como pavimento de tierra batida. Está compuesto por arcillas duras de color rojo; contiene buena cantidad de argamasa, material cerámico y caracoles. Su parte superior coincide con el final de los elementos 3, 6 y 17, dando paso a sus respectivas cimentaciones. Se entrega a los elementos 2, 18 y 23. Cubre el estrato 19. Está cortado por el elemento 16.

Elemento 16: cimentación del muro 6. Está formada por piedras de diversos tamaños no desbastadas y unidas con argamasa. Se entrega al muro 2 y está situado bajo el 6. Corta el estrato 15.

Elemento 17: Se trata de la segunda parte o lienzo inferior del muro 7. Está construido con sillares de regular tamaño, no muy bien escuadrados. Se entrega el elemento 5 y se apoya en la banqueta 23. Se le entregan los estratos 14 y 15.

- Elemento 18: es la cimentación del contrafuerte 3. Su anchura es algo mayor que la de la estructura a la que sirve de base. Está realizado con piedras no trabajadas unidas con abundante argamasa, siendo su factura muy descuidada. Corta los estratos 15, 19 y 20, apoyándose sobre el 33. Se entrega al elemento 2 y a la primera hilada del 21.
- Estrato 19: relleno a base de arcillas rojas y duras. Está cubierto por el estrato 15. Se entrega a los elementos 2 y 23. Está cortado por el elemento 18, y cubre al estrato 20.
- Estrato 20: capa de relleno, cuya cúspide sirvió de pavimento de tierra batida. Está formada por arcillas de color marrón-rojizo, blandas y casi completamente estériles. Contiene la fase más tardía de la necrópolis, integrada por las tumbas 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31 y 32, depositadas a distinto nivel, pero relativamente contemporáneas. La parte más alta de su base, sobreelevada por la colmatación de la tumba 34, coincide con la banqueta 21, cimentación del muro 2, al que se entrega muy ligeramente. También se entrega a la banqueta 22, correspondiente a la absidiola, denominada elemento 5. Cubre las fosas de las tumbas 34 y 35 y el estrato 33.
- Elemento 21: banqueta del muro 2. Su anchura es algo mayor que la del paramento que sustenta. En la zona del ábside continúa, habiéndose denominado allí elemento 22. Se le entregan el estrato 33 y la fosa de la tumba 34. Descansa sobre el terreno natural, llamado estrato 36.
- Elemento 22: banqueta de la absidiola denominada elemento 5. Se le entregan los estratos 20 y 33. Se apoya sobre el estrato 36.
- Elemento 23: banquete del paramento 17. Consta de dos hiladas, algo sobresalientes del perfil del resto del muro. Se apoya sobre el elemento 22. Se le entregan los estratos 15 y 19. Cubre el estrato 20.

Elementos 24 al 32: tumbas de inhumación. Están colocadas a distinto nivel, pero siempre dentro del estrato 20. Las más superficiales son las 24, 25, 26, 27, 30, 31 y 32. La 28 y 29 están a una profundidad algo mayor, descansando directamente sobre el estrato 33, donde es visible claramente el contorno de sus fosas respectivas. La 32 parece llevar algunas piedras que la circundan, pero, como en las demás, no hay vestigio alguno de cubierta. La orientación predominante es con la cabeza en el oeste y los piés en el este. Es el caso de las tumbas: 32, 30, -la 31, sólo un cráneo, no se puede orientar -y 29, 28, y 27 - estas tres algo inclinadas -. De la 24 y 25 poco puede decirse, teniendo en cuenta su mal estado de conservación. En cambio, la 26 está completamente en posición opuesta. Es decir, con la cabeza hacia el este y los piés hacia el oeste.

En todos los casos no existe ningún tipo de cubierta, a lo sumo algunas piedras, dos o tres, cerca de los piés.

Entre las piernas de los individuos de las tumbas 27 y 29, se hallaron sendas ollas de cerámica. Semejante hallazgo se produjo a la altura de las rodillas del individuo 32. Se da el caso de que este es el único material proporcionado por el estrato 20 que, por lo demás, es completamente estéril.

Estrato 33: capa de relleno color rojo, formada por arcillas duras con nódulos de argamasa. Cortada por las tumbas 34 y 35. Se entrega a las banquetas 21 y 22. En ciertas zonas descansa sobre un nivel más pedregoso, el 33 b, en el resto cubre al estrato 36

Elemento 34: tumba de inhumación. El individuo está orientado de este a oeste, con la cabeza situada en el primero de los puntos citados. El enterramiento se cubrió con una serie de piedras no trabajadas, anchas y planas. La fosa de esta tumba se halla cubierta por el estrato 20, se practicó en el estrato 33, cortándolo, y llega al 36. El re-

lleno de la fosa se apoya lateralmente en la banqueta 21.

Elemento 35: tumba muy similar a la anterior, situada algo más al este. Su posición física es idéntica, aunque su fosa no se entrega a la banqueta 21, por estar más alejada de ella que la de la tumba 34.

Estrato 36: tierra natural de arcillas muy duras y compactas, llamada fetge de vaca . Se le apoyan las banquetas 21 y 22. Las fosas de las tumbas 34 y 35 están algo excavadas en ella.

INVENTARIO DE MATERIALES

CATA_ÁNGULO NORDESTE (1979-1981).

ESTRATO 11.

- Cerámica de pasta gris con vedrio interno: 1 (lám. D fig. 10)
- Cerámica de pasta rojiza con vedrio verde interno: 9 (lám. E fig. 4)
- Cerámica oxidada con vedrio verde externo y amarillo melado interno: 1 (lám. E fig. 6).
- Cerámica oxidada con vedrio acaramelado: 5 (lám. E fig. 2).
- Cerámica oxidada con vedrio marrón : 25 (lám. D fig. 11 y lám. E fig. 1,3,5,7-8)
- Loza blanca contemporánea con decoración impresa: 2
- Envase de cristal contemporáneo: 1
- Objeto de materia plástica: 1

ESTRATO 12.

- Cerámica gris a torno: 1
- Cerámica azul y blanca catalana: 21 (lám. E figs. 9-15, lám. F fig. 1-4, 6-8, 10, lám. G fig. 1, 10)
- Cerámica de pasta oxidada y granulosa con vedrio verde exterior e interior: 1 (lám. F fig. 5).
- Cerámica oxidada con vedrio amarillo exterior e interior: 1
- Cerámica oxidada con vedrio amarillo interior y marrón exterior: 1 (lám. F fig. 9).
- Cerámica oxidada con vedrio beige interior y verdoso exterior, decorada con una franja marrón en el borde: 1
- Cerámica oxidada con vedrio amarillo interior y decoración en tonos marrones y verdosos: 3 (lám. F fig. 11 y lám. G fig. 4).

- Cerámica oxidada, fina, con vedrio amarillo intenso: 4.
- Cerámica oxidada con vedrio blanco exterior y marrón interior: 1
- Cerámica oxidada con vedrio verde interior: 5 (lám. F fig. 12).
- Cerámica oxidada con vedrio beige interior y marrón exterior: 1
- Cerámica oxidada con vedrio marrón y decoración interior en tonos amarillentos: 5 (lám. G fig. 5).
- Cerámica reducida con vedrio verde interior: 32
- Cerámica oxidada con vedrio marrón exterior e interior: 11 (lám. G fig. 6-9).
- Baldosas: 2
- Loza blanca contemporánea: 16 (lám. G figs 2).
- Porcelana lisa: 1
- Porcelana decorada: 6
- Vidrio contemporáneo: 5.
- Hierro: 2.

ESTRATO 13.

- Cerámica azul y blanca catalana: 6 (lám. H figs. 1-2, 4-5, 7-9)
- Cerámica con vedrio marrón interno y externo: 2 (lám. H figs. 10, 12)
- Cerámica oxidada con vedrio marrón interno: (1 lám. H fig. 11)
- Cerámica oxidada con vedrio verde exterior: 1 (lám. H fig. 6)
- Hierro: 2 (Lám. H fig. 3).

ESTRATO 15.

- Cerámica azul y blanca catalana: (lám. I figs. 2, 7, 4).
- Cerámica con decoración en verde y manganeso: 3 (lám. I figs. 1, 3, 6).
- Cerámica oxidada con vedrio verde oscuro exterior e interior: 4 (lám. I fig. 8-9 y lám. J fig. 5)

- Cerámica oxidada con vedrio verde interno: 6
- Cerámica oxidada con vedrio externo e interno: 3 (lám. J fig. 2-4, 6, 7; lám. H)
- Cerámica oxidada con vedrio marrón interno y reflejos verdosos: 4 (fig. 13)
(lám. H fig. 14, lám. I fig. 5, lám. J figs. 1, 8).

ESTRATO 20.

Ver ajuar tumbas 27, 29 y 32: págs.

TRINCHERA LADO SUR (1979).

=====

ESTRATO 2.

- Cerámica azul y blanca catalana: 10
- Cerámica oxidada con vedrio amarillo y decoración en verde: 1
(lám. C fig. 4)
- Cerámica oxidada con vedrio verde exterior e interior: (lám. C
fig. 7).
- Loza azulada: 1 (lám. C fig. 6).
- Vidrio azul: 1 (lám. C fig. 5).
- Anzuelo: 1 (lám. C fig. 2).
- Cerámica oxidada con vedrio marrón interno: 2.

ESTRATO 3.

- Cerámica azul y blanca catalana: 3 (lám. D figs. 2-3).
- Cerámica reducida con vedrio verde exterior: 2
- Cerámica oxidada con vedrio verde exterior e interior: 4
(lám. D fig. 9)
- Cerámica de pasta beige a torno: 4.
- Cerámica de pasta oxidada con vedrio marrón: 31 (lám. D figs. 4-8)
- Cerámica de pasta beige con vedrio amarillo y decoración
en marrón y verde: 1 (lám. D fig. 1)
- Loza verde claro: 3

LA NECROPOLIS.

El cementerio medieval de Bellvitge es uno de los más significativos hallazgos producidos durante la investigación en este lugar. Gracias a su existencia y sobre todo, al ajuar de tres de sus tumbas, se ha conseguido precisar de algún modo la cronología absoluta de la primitiva construcción religiosa y, en todo caso, el rito y la disposición de las sepulturas son del mayor interés.

Bien es cierto que los enterramientos excavados hasta ahora no son demasiados, y se hace difícil comprender la exacta configuración de la necrópolis. Sin embargo, se ha podido elucidar la existencia de dos fases de utilización que, además, ponen de manifiesto dos modos distintos de sepultar a los difuntos, que, aunque obedecen, a grandes rasgos, a un mismo rito, indican circunstancias diversas.

EL RITO.

La primera de las fases citadas, la más tardía, corresponde a las tumbas depositadas en el estrato 20, y que se han numerado del 24 al 32 (fig.). Todas ellas son de inhumación. El individuo está tendido en posición decúbito supino, con las manos entrelazadas sobre el abdomen. La orientación predominante es de este a oeste, es decir con los piés en el primero de los puntos citados y la cabeza en el segundo. Esta dirección es paralela a la del muro de la iglesia románica descubierta y es la que se advierte en las sepulturas 30 y 32 (fig.). Sin embargo, las denominadas 27, 28 y 29, aún siguiendo esta misma alineación, están algo inclinadas (fig.). Por su parte, las denominadas 24, 25 y 31, que pudieran hallarse en semejante disposición, se han encontrado en pésimo estado de conservación (fig.) y es imposible extraer cualquier conclusión sobre este particular. Finalmente,

la tumba número 26 presenta un individuo colocado en posición diametralmente opuesta, con la cabeza en el este y los piés en el oeste, aunque bien aliñado paralelamente a la pared lateral de la ermita (fig.).

En todos los casos citados, el cadáver fue sepultado directamente sobre el suelo, sin preservarse la tumba de algún modo. Así, está ausente cualquier tipo de cubierta o protección o ésta ha desaparecido absolutamente. En algunas ocasiones, como en la tumba 32, se ha advertido la presencia de unas pequeñas piedras alrededor del cuerpo del yacente. También existen piedras a los piés de los individuos de las tumbas 27 y 29, pero sin que éstas tengan continuidad en otros puntos (9).

Las tumbas depositadas en el estrato 20 no se encontraron todas al mismo nivel. Las que se han denominado 24, 25, 26 y 30 se hallaban en la parte más alta. A continuación, y casi inmediatamente debajo, se hallaron las señaladas con los números 27, 31 y 32. Por fin descansando directamente sobre el siguiente estrato, el 33, se hallaron la 28 y la 29.

La consistencia extremadamente dúctil y blanda de las tierras del estrato 20, arenas arcillosas, que literalmente se extrajeron con cuchillo, hizo muy difícil diferenciar en el momento de la excavación las fosas de cada una de las tumbas. Téngase en cuenta, además, que se hallaban agrupadas en un espacio bastante reducido, y desprovistas de toda protección. A pesar de ello, el perfil oeste de la excavación (fig.), que, en este caso, fue de gran ayuda, señala de forma bastante clara la pre-

sencia de algunas fosas. Nos referimos a las que corresponderían a las tumbas 25, 27, 28 y 29. Por otra parte, la existencia de ajuar en tres sepulturas, la 27, la 29 y la 32, es un indicio de la individualidad de las inhumaciones.

Todas estas consideraciones nos invitan a desechar, por lo menos parcialmente, la interpretación del primer momento, orientada a considerar los enterramientos de la primera fase como practicados en una fosa común (9). No obstante, algunos indicios, como la orientación totalmente atípica del individuo 26, el amontonamiento de tumbas en un lugar tan puntual, y la escasísima profundidad de las fosas detectadas en el perfil, nos hacen seguir pensando que, en cualquier caso, las sepulturas de este momento se practicaron muy rápidamente, con gran descuido y hasta con prisas, lo que pudiera ser muestra de la existencia de una enfermedad -que habría afectado singularmente a la población infantil- o de una perturbación repentina. Es claro que tal hecho no puede ser evidenciado con investigación tan reducida como la nuestra, máxime teniendo en cuenta el alto índice de mortalidad registrado entre los niños de la época, pero no deja de ser interesante su gran porcentaje entre los restos descubiertos.

LA POSICIÓN ESTRATIGRÁFICA.

Ya nos hemos hecho eco de la posición que ocupaban las tumbas de la necrópolis. Sin embargo, por su importancia, vale la pena detenerse en este punto. Como se ha dicho, la fase más tardía del cementerio se hallaba situada en el estrato 20, y la más antigua en el 33, descansando justamente sobre la roca natural o estrato 36. Ante esta situación, es fácil deducir que

las tumbas 34 y 35 se practicarían una vez construída la iglesia románica, pues -en el caso de la 34 es evidente- la fábrica de este edificio se halla situada junto a las tumbas sin perturbarlas en modo alguno (fig.). Así, hay que suponer que éstas son posteriores a la construcción y que, casi con seguridad, la banqueta 21 constituiría el límite meridional de la fosa de la tumba 34. De este modo, las tumbas de la fase más antigua se habrían practicado después de la erección de la ermita.

Desgraciadamente, la falta de ajuar en los enterramientos a que venimos refiriéndonos hace imposible adjudicar una cronología absoluta a estas inhumaciones y, con ello, carecemos de un terminus ante quem para la construcción de la iglesia primitiva. Sin embargo, una referencia cronológica de este tipo, aunque necesariamente menos precisa, la proporcionan los enterramientos de la primera fase. Como se sabe, estos se hallan incluidos en el estrato 20. Esta capa, según puede observarse en el perfil oeste (fig.), va a entregarse al muro 2, unos centímetros por encima de la banqueta 21. No ocurre así con la banqueta 22 cuyo nivel es precisamente el de la cúspide del estrato 20. Así las cosas, resulta lógico suponer que el estrato 20, removido por las inhumaciones de la primera fase junto a la banqueta 21, creció imperceptiblemente en este lugar, pero fue situado de nuevo casi al nivel de la cimentación de la iglesia. En otras palabras, las tumbas de la primera fase corresponden a un momento posterior al de la fundación de la iglesia románica, situándose incluso sobre los enterramientos de la segunda fase, que ya sabemos ^{que} se practicaron cuando la iglesia estaba construída. Sin embargo, el pavimento de la tierra batida estratificado sobre estas inhumaciones,

la cúspide del estrato 20, corresponde al nivel de la banqueta del muro románico, es decir, al momento en que esta construcción se hallaba en pleno uso y su pavimento no habría sufrido las elevaciones que luego se produjeron a causa de las riadas del Llobregat.

En resumen, las tumbas de la segunda fase -la 34 y 35- son posteriores a la construcción de la ermita románica, como también lo son de la primera, pero, en todo caso éstas últimas -numeradas del 24 al 32- fueron practicadas cuando la primitiva capilla estaba en pleno uso, sin haberse alterado todavía la altura de su pavimento exterior.

EL AJUAR.

Los estratos 20 y 33, compuestos por arcillas aluviales, no han proporcionado material alguno. Sin embargo, tres de las tumbas de la primera fase, como se ha dicho, contenían cerámicas a torno. El primer hallazgo fue realizado en las sepulturas números 27 y 29. Aparecieron allí fragmentos de sendas ollas, situadas aproximadamente a los pies de los individuos. Una pieza del mismo tipo fue hallada sobre las rodillas del individuo 32. El descubrimiento de materiales de este tipo constituyendo el ajuar de tumbas, aunque no inusual, acostumbra a ser poco frecuente y, en este caso, su presencia resulta de gran valor para la resolución del problema planteado por la cronología absoluta de la necrópolis y, al propio tiempo para determinar, siquiera de forma relativa, el momento de construcción de la iglesia.

Las piezas de las tumbas 27 y 29 están elaboradas con una arcilla rojiza, muy blanda y porosa con desgrasante de granos de cuarzo en abundancia, de 2 a 3 milímetros de grosor. Son ollas panzudas con carena alta y suave; el borde es exvasado oblicuo, algo redondeado, y el fondo es entrado y ligeramente convexo. No poseemos los ejemplares enteros, pero, a partir de los fragmentos conservados, ha sido posible restituir su perfil y dimensiones, que son las siguientes:

27.- Diámetro de la boca 13.7 cm., diámetro de la base 13.4 cm., altura 15.8 cm., espesor de las paredes 6 mm. (fig).

29.- Diámetro de la boca 14.1 cm., diámetro de la base 11.2 cm., altura 15.9 cm., espesor de las paredes 6 mm. (fig).

La olla de la tumba²⁹ está cocida, como las de las sepulturas²⁷, a fuego oxidante. Sin embargo, su color es algo más oscuro, casi marrón, y en el fondo, pared externa y borde presenta una patina cenicienta muy acusada, efecto sin duda de haber estado depositado en el fuego, para cocer alimentos *contenidos* en su interior. Como los ejemplares que antes se han descrito, posee un perfil con carena alta y suave, fondo convexo, y borde exvasado oblicuo ligeramente redondeado. Sus dimensiones son las siguientes:

32 .- Diámetro de la boca: 18.2 cm., diámetro de la base 16.3 cm., altura 18.8 cm., espesor de las paredes 5-6 mm. (fig).

Como puede verse, se trata de típicos ejemplares de cerámica altomedieval, aunque la particularidad de estas piezas es su color rojizo, fruto de una cocción oxidante, que contrasta con la mayor parte de ejemplares conocidos, generalmente elaborados con fuego reductor. Sin embargo este fenómeno, a nuestro entender, puede ser fruto de una clara intención de fabricar piezas rojizas o marrones que alternen con la producción gris -de igual modo que ocurre, por ejemplo, con las cerámicas grises-oxidadas ibéricas de los siglos IV al I a. de J.C.- o, simplemente, consecuencia de la rudimentaria tecnología empleada, aunque esta segunda hipótesis parece mucho menos probable, viendo la coloración perfectamente conseguida de las cerámicas de las tumbas 27 y 29 para las que, además, conocemos paralelos muy cercanos en Viladecans (10). Dejando de lado este aspecto que, aparte de poner de manifiesto una diversificación de las producciones, por lo demás evidente, conviene tener muy en cuenta la forma de las piezas.

Tal y como se ha dicho, son ollas panzudas con la carena alta y el fondo convexo. El borde es muy simple, redondeado y exvasado, formando un ángulo agudo. Todos los ejemplares carecen de decoración. Estas características dan idea de una producción relativamente antigua, es decir, lejos de los caracteres evolutivos que pueden representar un mayor preciosismo en la elaboración de los bordes, destinados a un mejor ajuste de las tapaderas, o la presencia de motivos decorativos. Los materiales más cercanos en su tipología a los de Bellvitge serían a nuestro juicio los hallados en la Tossa de Montbui (11). Se trata de piezas grises que poseen perfiles y bordes muy semejantes a las nuestras. Tomando como base su posición estratigráfica y la documentación disponible sobre aquél lu-

gar, se les ha adjudicado una fecha entre el siglo X y la primera mitad del XI. Piezas de este tipo se hallaron también con motivo de la excavación de un hipocausto romano en Santa Margarida de Montbui (12), donde se dataron, como máximo, en la primera mitad del siglo XII. También existen ollas similares en el yacimiento del "Collet de Sant Pere Martir", donde, además, presentan la particularidad de estar manufacturadas con barro marrón-rojizo (13). Sin embargo, allí se les adjudicó una cronología de hacia los siglos IX-X, lo cual nos parece algo exagerado. Finalmente, resultan idénticas a las de Bellvitge las cerámicas aparecidas en una serie de silos de la villa romana de Can Modolell (Cabrera de Mar), donde también han sido datadas de un modo impreciso (14).

A nuestro entender, las cerámicas del Bruc del Mig (15), Sant Julià d'Alzinetes (16), y las de su centro productor los hornos de Cabrera d'Anoia (17), son algo posteriores a las que nos ocupan. Igual ocurre, en general, con las de Caulers, pues, a pesar de estar presentes formas que creemos paralelas a las halladas en l'Hospitalet, su número es tan pequeño que resulta difícil establecer comparaciones (18). Algo parecido sucede con las cerámicas de Santa Creu d'Ollers, pero, de entre ellas, se pueden hacer comparaciones con algunas ciertamente significativas (19). Por fin, hemos de aludir a los hornos de Casampons en Berga, cuyos productos permanecen inéditos en su mayoría, pero que, conocemos de visu a través de las piezas expuestas en el Museu Municipal de Berga y las conservadas en el Museo Arqueológico de Barcelona. La cronología de este conjunto no ha sido fijada todavía de una manera definitiva (20), pero nuestra impresión es de que se trata de formas muy semejantes a las de Bellvitge, por lo menos en algunos casos.

Bien es cierto que, salvo el próximo paralelo de Viladecans o el menos lejano de Cabrera de Mar, no poseemos demasiados elementos de juicio para determinar sin reservas una fecha para las piezas de Bellvitge. Según creemos, las cerámicas grises-oxidadas medievales se produjeron en talleres orientados al abastecimiento comarcal y los intercambios de estos productos no resultaban demasiado numerosos. Sin embargo ^{todos} ellos parecen seguir unas determinadas tendencias tipológicas a través de las épocas, a las que, de momento, debemos recurrir como única indicación significativa. Así las cosas, nuestros ejemplares serían anteriores a los manufacturados en Cabrera d'Anoia hacia la mitad del siglo XII o algo más tarde. También lo serían al bloque principal de los hallazgos de San Esteban de Caulers, que datan, como mínimo, de esta misma época. Por lo tanto, debemos hacerlos contemporáneos de las piezas de la Tossa de Montbui fechadas antes de la mitad del siglo XI y quizás, de una parte de los materiales de Casampons. Una cronología similar tendrían seguramente las cerámicas de Viladecans y de Cabrera de Mar, aunque, sin la ayuda de fuentes documentales o arqueológicas más significativas, se haæ difícil precisar más en los tres casos.

Una vez concluída la redacción de este epígrafe han llegado a nosotros piezas de cerámica gris altomedieval, procedentes de las excavaciones que hemos practicado en St. Vicenç de Torelló (Osona) y Santa Candia d'Orpí (Anoia) durante 1983. Se trata de piezas, a nuestro entender, algo posteriores a las de Bellvitge. Así, hemos fechado tipológicamente las de Santa Càndia a finales del siglo XI o principios del XII (fig.), y poseemos

un terminus ante quem de esta misma fecha para las de St. Vicenç de Torelló (fig.), gracias a un hallazgo numismático (21). Ante estas evidencias, y siempre con el carácter *poco preciso*, que estas consideraciones meramente tipológicas nos merecen, sobretodo referidas a productos tan adocados, podemos afirmar que las cerámicas de Bellvitge fueron producidas en ^{un} momento situable en la segunda mitad del siglo XI.

CRONOLOGIA.

Teniendo en cuenta las características de los materiales que acabamos de describir, podemos intentar la situación cronológica del cementerio. Hemos visto que las ollas descubiertas en tumbas de su segunda fase fueron producidas en un momento que puede llevarse a la segunda mitad del siglo XI. Tales piezas se encontraron bastante fragmentadas a lo largo de la excavación, por lo que resulta difícil deducir su estado de conservación en el momento de ser depositadas en las tumbas.

No obstante, nuestra interpretación es que los recipientes cerámicos bien pudieron colocarse en las sepulturas una vez amortizados; concretamente la pieza de la inhumación 32 presentaba señales de uso muy evidentes, materializadas en su fuerte pátina cenicienta. De esta forma, si nuestra suposición fuese cierta, habría que bajar en un cierto tiempo la cronología real de las cerámicas en el momento de ser enterradas. Consiguientemente, su fecha, a efectos históricos y no meramente clasificatorios, habría que llevarla, al menos, a los primeros años del siglo XII. Así, pues, siempre en el supuesto de que nuestra hipótesis sea verosímil, deberíamos fechar la segunda fase del cementerio a principios del siglo XII, haciendo la primera anterior, aunque sin poder precisar la diferencia con exactitud.

LA CERÁMICA BAJOMEDIEVAL Y MODERNA.

Hemos preferido tratar estos materiales aparte de las piezas altomedievales, pues estas últimas cerámicas, ^{además} de que aparecieron como ajuar de algunas tumbas de las necrópolis, son relativamente bien conocidas, y la investigación sobre las mismas se encuentran en un momento prometedor. No ocurre así con las producciones del período que ahora nos ocupa.

Hasta hoy, las cerámicas bajomedievales y modernas, concretamente las decoradas, se han estudiado desde el punto de vista de su valor artístico. Es decir, se ha insistido en los temas decorativos, pero su tipología no se ha elaborado con detalle. Además, al no haber sido halladas por medio de excavación en la mayor parte de las ocasiones, se ha trabajado sobre piezas enteras, procedentes en su gran parte de hallazgos esporádicos, patrimonios particulares o, simplemente, del mercado de antigüedades. Ante esta situación, es muy difícil realizar un estudio arqueológico de estas piezas, y extraerles un valor cronológico utilizable para la datación de estratos. Aún así, valiéndonos de los escasos pero meritorios estudios que se han realizado sobre la cuestión (23), trataremos de realizar una primera aproximación a este material.

LA CERÁMICA CON DECORACIÓN EN VERDE Y MANGANESO.

No son muchos los ejemplares que hemos hallado de este tipo. Se limitan a tres piezas aparecidas en el estrato 15. Además, su reducido tamaño nos ha impedido clasificarlas demasiado minuciosamente desde el punto de vista decorativo. Se trata de dos bordes de plato (fig. números 3 y 6) y un fondo de escudilla, (fig. nº 1) todos ellos con la decoración bicolor que da nombre a este

tipo cerámico. En cuanto a la cronología de estos fragmentos, no es mucho lo que nuestra excavación puede aportar, ya que, sin duda, se trata de piezas fuera de su contexto: en el estrato 15 donde aparecieron se hallaron también cerámicas azules y blancas, pertenecientes a los tipos llamados de la ditada y de transición (24). Ante estas piezas, que llevan la data de este nivel, por lo menos, a finales del siglo XVII, nada tienen que aportar las decoradas en verde y manganeso, que tradicionalmente se han fechado en los siglos XIII y XIV (25). No obstante, su aparición testimonia ése período, hecho del que las fuentes documentales se hacen eco con cierta aptitud (26).

LA CERAMICA AZUL Y BLANCA CATALANA.

Constituye una de las especies alfareras mejor estudiadas dentro del panorama cerámico de la Edad Moderna. No obstante, a pesar de su mejor conocimiento, la carencia de tipologías de utilidad arqueológica es absoluta y apenas si se ha llegado a la diferenciación de talleres o grupos de talleres, atendiendo a la morfología decorativa. También se han adjudicado algunas cronologías aproximadas, y de ellas nos serviremos, dada la relativa abundancia de este tipo dentro de la estratigrafía que hemos excavado. (27).

Los productos azules catalanes aparecen por primera vez en nuestro estrato 15, y a ellos hemos confiado la datación de esta capa, teniendo en cuenta que la cerámica barnizada pero no decorada, la que podríamos denominar cerámica común es muy mal conocida y su cronología se presenta bastante incierta. Así en es estrato 15, como decíamos antes, se descubrieron piezas de la ditada (fig. nº 27) y de la transición (fig. números 2 y 4), dos tipos relativamente bien diferenciados, cuya cronología abarca el siglo XVII: tradicionalmente los ejemplares de la ditada se han datado en la primera mitad de

tipo cerámico. En cuanto a la cronología de estos fragmentos, no es mucho lo que nuestra excavación puede aportar, ya que, sin duda, se trata de piezas fuera de su contexto: en el estrato 15 donde aparecieron se hallaron también cerámicas azules y blancas, pertenecientes a los tipos llamados de la ditada y de transición (24). Ante estas piezas, que llevan la data de este nivel, por lo menos, a finales del siglo XVII, nada tienen que aportar las decoradas en verde y manganeso, que tradicionalmente se han fechado en los siglos XIII y XIV (25). No obstante, su aparición testimonia ése período, hecho del que las fuentes documentales se hacen eco con cierta aptitud (26).

LA CERÁMICA AZUL Y BLANCA CATALANA.

Constituye una de las especies alfareras mejor estudiadas dentro del panorama cerámico de la Edad Moderna. No obstante, a pesar de su mejor conocimiento, la carencia de tipologías de utilidad arqueológica es absoluta y apenas si se ha llegado a la diferenciación de talleres o grupos de talleres, atendiendo a la morfología decorativa. También se han adjudicado algunas cronologías aproximadas, y de ellas nos serviremos, dada la relativa abundancia de este tipo dentro de la estratigrafía que hemos excavado (27).

Los productos azules catalanes aparecen por primera vez en nuestro estrato 15, y a ellos hemos confiado la datación de esta capa, teniendo en cuenta que la cerámica barnizada pero no decorada, la que podríamos denominar cerámica común es muy mal conocida y su cronología se presenta bastante incierta. Así en es estrato 15, como decíamos antes, se descubrieron piezas de la ditada (fig. nº 27) y de la transición (fig. números 2 y 4), dos tipos relativamente bien diferenciados, cuya cronología abarca el siglo XVII: tradicionalmente los ejemplares de la ditada se han datado en la primera mitad de

esta centuria, y los de transición en sus últimos años o principios de la siguiente. De momento, nada podemos añadir a tales dataciones, pues no disponemos de elementos cronológicos fiables ajenos a la cerámica, como podrían ser hallazgos monetales. No obstante, confiamos en contrastar estas fechas bien pronto, cuando concluyamos el estudio del material encontrado en nuestras últimas excavaciones, donde se han descubierto abundantes monedas en capas de esta cronología (28).

En el estrato 13 también aparecieron unos pocos fragmentos de cerámica azul. Entre ellos podemos destacar por su claridad a efectos clasificatorios sendos trozos de plato de la ditada (fig. - nº 1) y de la plamera o la corbata (fig. nº 7). Ambos ejemplares pertenecen a tipos que suelen fecharse en la primera mitad del siglo XVII (29). Esta cronología coincide, a grandes rasgos, con la del estrato anterior. Tal hecho podría deberse a una deposición rápida del nivel 13 en relación con el período de funcionamiento del 15.

En el estrato 12 la cerámica es bastante más abundante que en los anteriores. En él se encontró un fragmento de plato de los llamados de Poblet. (fig. nº 11), que, según parece, a pesar de su denominación, pudo ser producido en Reus o Barcelona hacia la segunda mitad del siglo XVII (). También se descubrió un fragmento de la ditada (fig. nº 14), que por lo que hemos visto, debe fecharse durante la primera mitad del siglo XVII. Sin embargo, a pesar de la presencia de algunas piezas más antiguas, como las que acabamos de describir, en este estrato privan los ejemplares de un momento avanzado de la producción de la cerámica azul. Es el caso del tipo de fajas y cintas (fig. nº 15, y fig. núms 2, 7 y 8), que habitualmente

suele fecharse a principios del siglo XVIII, aunque algunos autores extienden algo más su cronología (31). También dentro del estrato 12 deben situarse un fragmento del tipo llamado de influencia francesa (fig. E nº 9), fechado a mediados del siglo XVIII (32), y otro de orlas diversas (fig. E nº 13), que data de la primera mitad del siglo XVII, aunque la clasificación de éste último es insegura. (33). Finalmente debemos hacer mención de un fragmento perteneciente a una escudilla sangradora (fig. E nº 10), denominada así por estar decorada con una serie de círculos concéntricos, encargados de la medición de las sangrías terapéuticas, y fechada en el siglo XVII. (34).

Como en los casos anteriores, no creemos que la cronología suministrada por este conjunto sea demasiado precisa, sobretodo teniendo en cuenta el desconocimiento existente sobre la mayoría de los tipos, del que por ejemplo, es consecuencia la escasa subdivisión entre los mismos. A este propósito los apelativos: influencia francesa u orlas diversas son muy ilustrativos. De todos modos, aceptaremos por buena para este nivel la fecha de hacia mediados del siglo XVIII, proporcionada por los tipos más modernos.

Fuera de la cata nordeste, en el pequeño sondeo denominado Trinchera sur, también aparecieron algunos ejemplares de cerámica azul. De entre ellos pueden destacarse uno que perteneció a una escudilla sangradora (fig. nº 3), fechado en el siglo XVII, y otro del tipo de la botifarra (fig. Nº 1), datable a comienzos del siglo XVIII (35).

Aparte de la cerámica azul catalana, debemos mencionar dos piezas con decoración polícroma, que también fueron descubiertas en nuestra excavación. La primera de ellas, hallada en el estrato 13, es un pequeño borde de difícil clasificación (fig. nº 5). Sin embargo, su

decoración azul sobre fondo amarillo nos lleva a pensar que tal vez debamos encuadrarlo entre las cerámicas de influencia del Renacimiento. Si nuestra atribución fuese acertada, podríamos fechar este fragmento a finales del siglo XVI o principios del XVII (36). El segundo ejemplar con decoración polícroma apareció en el estrato 12 (fig. nº 11). Tampoco en este caso nos ha sido fácil asignarlo a un taller concreto; con todo, pensamos que pudiera estar en relación con los platos floreados de principios del XVIII, aunque las hojas de esta pieza parecen de factura más tardía (37).

LA CERÁMICA LISA.

La investigación sobre la cerámica común en el período que nos ocupa está prácticamente por empezar. Hasta ahora, los pocos trabajos que existen sobre la cuestión la tratan con un aire entre folkórico y curioso, nada beneficioso para conseguir avances en el tema. De entre los materiales que hemos hallado, todos ellos muy fragmentados, no se pueden diferenciar una serie de talleres o tipos bien definidos en cuanto a tipología o cronología. No obstante, hemos intentado clasificarlos atendiendo al color de su pasta y, sobretodo, al tipo de barniz o vedrio que los cubre. Así, hemos distinguido, por ejemplo, entre cerámicas oxidadas en las que poseen vedrio interno, y a su vez, éstas se han separado de las que tienen barniz verde exterior y amarillo interior. Reconocemos que esta distinción tipológica, que enseguida veremos con detalle, no es por si sola ninguna panacea. De todas formas, resulta un primer paso indispensable para el seguimiento estratigráfico de tales productos en este y otros lugares.

En primer término, antes de entrar en materia, debemos destacar la ausencia, ya constatada al hablar de las cerámicas decoradas, de estratos correspondientes a los siglos XII al XV. Tal carencia nos hace comenzar el tratamiento de las cerámicas comunes en un momento en el que se hallan perfectamente desarrolladas. Así, el estrato 15, que ya hemos visto al tratar la cerámica decorada, y que puede fecharse en la primera mitad del siglo XVII, proporciona piezas oxidadas en su totalidad con vedrio verde por sus dos caras o solamente interior, y también con barniz marrón en el interior. De entre estas piezas, sólo una hemos podido fechar en el siglo XVII valiéndonos de paralelos. Se trata de una olla de cuerpo ovoide alto, ligeramente oblicuo. El fragmento hallado posee un asa de cinta, pero es verosimil pensar que tuvo otra diametralmente opuesta, situada también entre los hombros y la incipiente carena. Su pasta es oxidada y, en el interior, tiene barniz marrón verdoso (fig. nº 8). Esta forma fue hallada en el relleno de la bóveda de la celda de día de Sta. Marta en el Monasterio de Pedralbes (Barcelona), y, según parece, debe datar del siglo XVII (38).

Un acabado similar al de esta pieza, lo poseen dos interesantes platos aparecidos en el mismo estrato, cuya pasta es casi igual y el barniz parecido (fig. Nº 5 y fig. nº 14), y una jarrita ovoide con pequeño vertedor triangular, borde exvasado y asa trilobulada, que también se encontró en este nivel. (fig. nº 1) Se trata de productos lo suficientemente característicos como para ser destacados, máxime cuando podemos adjudicarles una fecha no demasiado insegura, basándonos en su aparición en el estrato 15.

Dentro de esta cpa se han encontrado también numerosos productos con vedrio verde interior. Sin embargo, su

extrema fragmentación nos impide hablar de perfiles completos, aunque podemos citar una serie de bordes que a nuestro juicio pertenecen a ollas (fig. núms 2 y 3) o los presumibles fondos de tales formas (fig. núms. 4 y 6). Existe también un fragmento de pie anular que seguramente perteneció a un plato de considerables dimensiones (fig. N° 7). Finalmente, entre las piezas con vidrio verde exterior e interior destacan por su singularidad un fragmento de tapadera (fig. n° 5) y dos fragmentos de plato con borde de visera (fig. núms. 8 y 9).

En el estrato 13 las piezas comunes aparecidas son poco significativas. Sólo cabe mencionar un fondo de olla, similar a los que veíamos en el estrato anterior (fig. n° 11), pero esta vez con vidrio marrón en las paredes internas. También es interesante tener en cuenta la presencia de un vertedor cilíndrico, que seguramente perteneció a un botijo, y que está barnizado de verde en su cara externa (fig. n° 26). Es un tipo bien conocido en esta época, pero nos abstenemos de atribuirle paralelos al no poseer el mínimo vestigio del perfil del resto de la pieza. Según lo observado al hablar de la cerámica decorada. Así que deberemos atribuir a estas piezas una cronología parecida.

Al estrato 12 le hemos adjudicado una fecha de, por lo menos, la mitad del siglo XVIII a la vista de la cerámica azul catalana. Nada concreto puede añadir a esta apreciación el análisis de la vajilla común. No obstante, el aire de estas piezas es mucho más moderno que el de las descritas hasta ahora. Un buen ejemplo de ello es la presencia de un plato de loza blanca, similar por tipología a los descubiertos en el estrato 15, pero con un barniz que indica gran modernidad (fig. n° 2); lo mismo ocurre con un conjunto de ollas de pasta oxidada y barniz marrón, pues se trata de un tipo que, sin dema-

el estrato 13 debe fecharse a mediados del siglo XVII

siados cambios, ha llegado a nuestros días (fig. núms. 6-9). Los platos de borde vuelto, como el nº 3 de la fig. , también son ilustrativos a este propósito, así como el borde de lebrillo o pieza similar aparecido en este estrato (fig. nº 10).

Por lo que se refiere al estrato 11, capa a todas luces contemporánea o, como mínimo, muy revuelta en los últimos años con motivos de la pavimentación del entorno de la ermita, las cerámicas comunes se hallan bastante mezcladas, pero destacan las piezas con barniz marrón, similares a las ollas del estrato anterior, y que parecen muy recientes (fig. núms. 7 y 8 fig. nº 11).

Las piezas encontradas en la trinchera sur no se distinguen por su buen estado de conservación. Son, en su mayoría, pequeños fragmentos de cerámica oxidada barnizada en marrón (fig. núms. 4-8). También existe algún ejemplar con vidrio verde exterior e interior, pero es difícil asignarles algún paralelo (fig. nº 9).

En conclusión, podemos decir de estos materiales que su estudio, hoy por hoy, es complicado y poco seguro, ante la carencia de series bien conocidas. De todas formas, aunque por ahora su aportación cronológica sea escasa, entendemos que deben darse a conocer, como nosotros modestamente hemos hecho, sobre todo en aquellos casos cuya posición estratigráfica esté atestiguada con garantía.

No son demasiadas las noticias que poseemos sobre el lugar y la iglesia de Bellvitge que, según parece, desde su construcción estuvo supeditada a la parroquia de Sta. Eulàlia de Provençana, situación que se ha mantenido a lo largo de los años. No obstante, los datos proporcionados por los textos pueden ser de gran ayuda para encontrar sentido a los hallazgos realizados durante nuestros trabajos.

La primera cita conocida sobre el paraje data de 1057, en esa fecha se habla de la venta del manso de Malvitge, situado dentro de la parroquia de Sta. Eulàlia de Provençana (39). En alguna ocasión se ha hablado de que en esa fecha ya pudiera existir la capilla, pero lo cierto es que las pruebas documentales en este sentido no parecen sólidas (40). No ocurre lo mismo con la parroquia de Sta. Eulàlia, que hemos visto citada en 1057, y que ya es objeto de atención en el año 987 (41). Desde entonces, se la menciona en 989, 1054, 1056, 1057, 1061, 1075, 1081 y 1085 hasta la consagración del actual templo realizada en 1101 (42).

Al propio tiempo, debe destacarse que el topónimo de Provinciana o Provenciana aparece desde muy pronto en los documentos medievales posteriores a la reconquista del Barcelonès, haciéndose referencias al mismo en 986 y 997 (43). Por último, no debe olvidarse una cita del stanno lanarie (más tarde llamado de Llanera) que data del 895. Sabemos que, después, Llanera será una partida del término de Santa Eulàlia de Provençana, pero en aquel momento no aparece en el territorio ninguno de los topónimos que hoy conocemos. En cambio, sí se precisa la situación de la laguna in terminio villa alcale, lo que da idea de una ocupación de esta zona en época temprana (44).

Bien es cierto que en todos estos documentos no se hace la menor referencia a Bellvitge, pero su contenido prueba una nutrida repoblación de la actual Marina de l'Hospitalet. Quizá en este primer momento la ocupación fuese algo precaria, pero, no bien recuperada la ciudad de la razzia de Almanzor en 985, las alusiones se hacen constantes y en ellas se atisba la temprana existencia de la iglesia de Santa Eulàlia, citada como parroquia desde 1.056 y a la que, en 1.101, no se hace sino confirmarle sus posesiones y límites (45)

La explicación de esta relativamente nutrida ocupación del territorio hay que buscarla en la dedicación agrícola de sus habitantes, que se ha visto continuada hasta fecha muy reciente. Las tierras del delta del Llobregat, a pesar de verse maltratadas por el terrible azote de las crecidas del río, a las que luego ha -

bremos de referirnos, han sido siempre feraces y aptas para la agricultura. Esta condición nos la demuestra el propio topónimo de Provençana, Provinciana, que, sin duda, hay que poner en relación con el Ager Provincialis de la colonia Barcino, que se extendía también por el límite opuesto de la ciudad, según se evidencia a través de otro topónimo, el de Sant Martí de Provencals. Además, en el caso de Santa Eulàlia, es notoria la existencia de los restos de una villa romana en el subsuelo de la iglesia. Este yacimiento se conoce desde antiguo y, recientemente, a causa de su parcial destrucción, pudimos fechar una de sus fases a principios del siglo II de la Era (46).

Así las cosas, es fácil suponer que, con motivo de la repoblación del área del delta, la Marina de l'Hospitalet fue ocupada por numerosas explotaciones agrícolas, que dieron lugar a un poblamiento disperso que, sin grandes cambios, aunque lógicamente acrecentado, se ha mantenido hasta hace pocos años. - Tal situación hace comprensible la fundación de la parroquia de Santa Eulàlia, mencionada desde finales del siglo X, y también sienta las bases para suponer una utilización más o menos intensa de la zona de Bellvitge, que vendría confirmada por el topónimo de Malvitge citado en 1.057. La existencia de la capilla en ese momento es más difícilmente comprobable a través de los textos. El hecho es que no existen citas de la misma. Seguramente, al carecer de la condición de parroquia, tampoco tendría unos límites para ejercer su jurisdicción y ello le daría menor protagonismo documental.

En cualquier caso, la primera referencia concreta de nuestra iglesia, en 1.279, alude a un templo en pleno funcionamiento, por lo que debe suponerse que su fundación es anterior a esta fecha (47). Esta presunción vendría confirmada por los hechos constatados a lo largo de la excavación, es decir, la existencia de la capilla con necrópolis propia desde finales del siglo XI. Debió ser esta una época de consolidación y sedimentación definitivas de las repoblaciones emprendidas tras la reconquista, fenómeno general en toda la denominada Catalunya Vella y, no lo olvidemos, la parroquia de Santa Eulàlia se halla a la sazón en pleno funcionamiento y citada abundantemente en los textos. Quizás esta vitalidad debió impulsar a la cons-

trucción de la capilla de Bellvitge en una zona alejada de la iglesia arciprestal y en la que, según parecer había un número de habitantes suficiente como para precisar un templo propio.

Nada aparece en los documentos sobre la existencia de la iglesia de Bellvitge en sus primeros años. No obstante, si la parroquia de Santa Eulàlia fué consagrada en 1.101 o, lo que es lo mismo, fué dotada de un nuevo edificio en esta fecha y, también, años más tarde, ornamentada con una portada con decoración escultórica fechada en 1.201 (48), cabe deducir que su capilla sufragánea gozó de prosperidad, lo que confirmaría la alusión a otros bienes preexistentes en la mencionada donación a Bellvitge registrada en 1.279.

Sin embargo, este panorama tan halagüeño cabe matizarlo con la situación sanitaria de la zona que, a lo que parece, no debió ser demasiado buena. Las fuentes se hacen eco de la condición pantanosa de la Marina de l'Hospitalet, donde las crecidas del Llobregat eran frecuentes y peligrosas. Al propio tiempo, esta situación de inundación más o menos permanente creó una serie de dolencias endémicas como el paludismo, que perduró hasta fechas relativamente recientes. Quizás este panorama sombrío era aludido en el antiguo topónimo de Malvitge, como quieren algunos eruditos, y, por ello, según una tradición más piadosa que fiable, se construiría el templo, llenando de bondades el lugar y cambiando su nombre por el más benéfico de Bellvitge. Lo cierto es que nuestros trabajos han revelado la existencia de una necrópolis con buena cantidad de tumbas infantiles y algunas pertenecientes a adultos, realizadas bastante deprisa y con escaso intervalo entre sí, y que, a nuestro juicio, son el testimonio de algún mal endémico o epidémico, tal vez las fiebres palúdicas, que, a no dudarlo, fueron frecuente azote de lugar tan poco saludable.

En 1.323 y 1.372 aparecen nuevas menciones documentales de la iglesia de Bellvitge, también con ocasión de legados a la misma (49), y, en 1.493, se habla de la donación por parte de la ciudad de Barcelona de toda la piedra necesaria para llevar a cabo obras en la capilla (50). Acaso estas obras tengan que ver con las fuertes crecidas del río Llobregat registradas desde 1.402 hasta 1.475, sobre todo con la pri-

mera de las citadas que fué de gran intensidad (51).

Por otra parte, disponemos de una descripción bastante prolija de otras obras que fueron contratadas en 1.571; en aquel momento se rehizo una pared situada en el lado de mediodía y también otra en el septentrional. Se dice que los muros deberían ser de piedra y llegar a la altura existente en el lado oriental, donde la pared era de tapial. Al mismo tiempo, debían realizarse importantes mejoras en la cubierta (52).

Tal relato de las obras nos hace pensar que para entonces la capilla se hallaba en un estado de conservación bastante lamentable, y que ya empezaba el proceso de sobreelevación de sus muros, que condujo a la desaparición visual del templo románico primitivo. De nuevo en 1.600 se habla de fondos para restaurar la capilla de Bellvitge (53). En este momento carecemos de más noticias sobre las obras emprendidas y consta incluso que el dinero destinado a ellas no se llegó a emplear en tal fecha, pero, de todos modos, plantear una remodelación del edificio veinticinco años después de haberse realizado otra que parecía importante denota un mal estado general de la iglesia, al que quizás no fueran ajenas las crecidas fluviales de 1.579, 1.592 y 1.593 (54).

Pero no sólo los elementos se cebaron en el templo, también las guerras ^{le} causaron mella. Sabemos por una visita pastoral de 1.652 que la imagen de Ntra. Sra. de Bellvitge había desaparecido en 1.640 a causa del saqueo del recinto por parte de las tropas del Conde-Duque de Olivares que asediaban Barcelona. En esta visita se da cuenta, además, de la presencia en la iglesia de gran número de fieles de la calle de la Espadería de Barcelona, donde está probado que existió en el siglo XVIII una cofradía de Ntra. Sra. de Bellvitge, la cual, según parece demostrar este documento, ya funcionaba durante la centuria anterior (55).

En 1.697 el templo hospitalense sufre un nuevo saqueo, esta vez a manos de las tropas francesas que asediaban Barcelona durante el reinado de Carlos II (56). Al poco tiempo,

la capilla vuelve a ser víctima de otra conflagración. Se trata ahora de la guerra de Sucesión y nuevamente las tropas causan grave daño al edificio, máxime teniendo en cuenta que, una vez firmado el tratado de Utrecht y el acuerdo de l'Hospitalet-22 de junio de 1713-, los ejércitos al servicio de Felipe de Anjou ponen sitio a Barcelona tomando como base el propio l'Hospitalet. Esta situación de guerra y ocupación militar se mantiene hasta septiembre de 1.714 (57).

Grandes debieron ser los desperfectos causados en el recinto sacro tantas veces reconstruido en los últimos años, y quizás a las acciones de guerra haya que añadir los efectos de las riadas de 1.676, 1.678, 1.685 y principios del siglo XVIII (58), pues, en 1.718 se bendice un nuevo edificio, el que se ha conservado hasta hoy en líneas generales (59). A esta reconstrucción no debieron ser ajenos los fieles de la ciudad de Barcelona, que ya habían colaborado en las anteriores, los cuales se habían constituido en cofradía en la calle de la Espadería, e hicieron lo mismo en la calle del Hospital, a juzgar por la inscripción existente en un desaparecido banco de la iglesia, que se hacía eco de la existencia de esta nueva asociación piadosa en 1.766 (60).

Para terminar, hemos de aludir a otro saqueo, también realizado por fuerzas francesas, esta vez en 1.808 durante la guerra de la independencia. Parece que entonces se destruyó la imagen repuesta en 1.652, pero no se afectó gravemente a la integridad del templo (61), que no varió su aspecto sensiblemente hasta una restauración contemporánea proyectada en los años cincuenta, en la que se remozaron las paredes, se erigieron porches laterales, y se embelleció el interior, que había sido perturbado con motivo de la guerra civil de 1936-1939 (62).

CONCLUSIONES.

La excavación realizada en la ermita de Ntra.Sra. de Bellvitge ha proporcionado una serie de resultados del mayor interés. El primer y más importante es el descubrimiento de la fábrica de la primera construcción religiosa. Este hallazgo responde al objetivo primordial de la excavación y pone en evidencia un hecho largamente intuido o sospechado.

Esta primera construcción, según parece, consistió en una iglesia de planta basilical, dividida interiormente en tres naves, una mayor y tres laterales, encabezadas por sendos ábsides de planta semicircular. Tal descripción del templo no deja de ser una hipótesis teniendo en cuenta lo reducido de la superficie excavada. No obstante, si la planta del edificio actual responde al trazado de una construcción más antigua, sobre la que se apoya, y eso parece deducirse de nuestros trabajos, habrá que pensar en un aula rectangular dotada de las características que hemos descrito.

No poseemos una datación directa para este primer edificio, pues los documentos no lo mencionan, y sus estratos contemporáneo, el 20, e inmediatamente anterior, el 33, no han proporcionado material. Sin embargo, hemos descubierto una necrópolis de inhumación dividida en dos momentos cronológicos, correspondientes a cada una de las capas citadas, que proporcionan algunos indicios. Las tumbas 27, 29 y 32, incluidas en el estrato 20, poseían ajuar consistente en sendas ollas de cerámica oxidada altomedieval. Estas cerámicas, fechables en la segunda mitad del siglo XI, y presumiblemente ya amortizadas cuando se colocaron en las tumbas, podrían proporcionar una fecha de hacia principios del siglo XII. Esta cronología debería coincidir con la fá-

brica de la iglesia, de aparejo relativamente bien cuidado. Además, la absidiola localizada, el elemento 5, era lisa, por lo menos en su parte inferior, Esta característica, constatada a lo largo del siglo XI en ábsides menores (), se hace norma general en el siglo XII (), por todo lo cual, la cronología indicada por las cerámicas, que corresponde a una época en que la iglesia ya funciona, no sería demasiado lejana a la construcción de la misma. De igual modo, el lapso de tiempo transcurrido entre los enterramientos del estrato 33 y los del 20 no sería demasiado largo.

A lo largo de los siglos XII al XV la iglesia sufre una serie de vicisitudes, que hemos tratado de reflejar en el apartado dedicado a las fuentes escritas, pero lo cierto es que la segunda fase arqueológica encontrada corresponde ya a principios del siglo XVII. Seguramente, si la excavación se hubiese desarrollado en el interior del templo, hubiéramos encontrado una serie más completa. A pesar de todo, la esterilidad del estrato 19 da cuenta de las avenidas del río Llobregat, muy frecuentes y bien documentadas (), que fueron aportando aluviones contra la fábrica del edificio. Sin duda, resultado de estas aportaciones fue la elevación del nivel de utilización exterior, que presumiblemente también debió tener su reflejo en el pavimento inferior (). Esta elevación se materializa en el suelo formado por la cúspide del estrato 15, fechado en la primera mitad del siglo XVII, que fue utilizado al construirse el muro 6, el contrafuerte 3 y el muro 7. Este último es fácilmente identificable como pared septentrional del actual ábside cuadrado, por lo que hay que suponer que, aunque esta estructura no tuviera la misma apariencia que hoy en día, desde esta fase tan temprana el prebisterio comenzó a sufrir importantes modificaciones.

El estrato 14, nueva capa estéril, señala otra vez inundaciones, producidas hacia la primera mitad del siglo XVII, pues el estrato 13, la capa posterior, debe fecharse en la segunda mitad de la misma centuria. Quizás estas avenidas haya que identificarlas con las de 1603 o con la muy importante de 1613 (). Sea como fuere, el nivel continuó elevándose y las construcciones realizadas a principios del siglo XVII () casi habían desaparecido visualmente en la segunda mitad del siglo XVIII, fecha del estrato 12. Para entonces, la iglesia ya habría sido reformada a conciencia en 1718 , aunque este hecho bien evidente a simple vista, no ha tenido reflejo en nuestra estratigrafía. Finalmente, ya en el siglo pasado, se construiría el murete 4, y hace unas décadas, con motivo de las obras de restauración de la capilla y su entorno (), se vertieron los estratos 8 y 10 y se colocó el pavimento 1 ().

ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LOS RESTOS HUMANOS
DE LA NECRÓPOLIS MEDIEVAL DE BELLVITGE.

Por Elisenda Vives Balmaña.

La necrópolis data de la segunda mitad del siglo XI aproximadamente, según lo demuestran los materiales arqueológicos. Aunque en el estudio de la excavación pueden encontrarse los detalles de las tumbas, creemos que es interesante recordarlos. No parece haber una preparación muy cuidadosa o, por lo menos, unas sepulturas bien definidas y acondicionadas en los elementos 24, 25, 26, 30 y 32, situados en el estrato 20, en la fase más tardía de la necrópolis, dentro de la cual, además, pueden encontrarse superposiciones. En un nivel inferior, ya sobre la roca, el estrato 33 proporciona tumbas individuales con fosa bien definida y piedras utilizadas a modo de cubierta. La orientación de los esqueletos es, en general, hacia el este, pero con algunas desviaciones fortuitas. Un individuo, el 26, tiene los pies mirando hacia el oeste, es decir, con una orientación totalmente contraria a la habitual. Nada más hay ajuar en las tumbas 27, 29 y 32, donde se han encontrado sendas ollas.

Se cree que los inhumados pudieron ser víctimas de una epidemia o de enfermedad endémica, quizás paludismo, que afectó principalmente a la población infantil, pues casi todos los restos, de momento, son de individuos muy jóvenes. Además, el descuido con que fueron realizadas las sepulturas, sobre todo en el estrato 20, donde las fosas son incipientes cuando no invisibles, y la superposición rápida de individuos en área tan reducida, también podrían dar pábulo a esta suposición. No obstante, los restos óseos no presentan

indicios que puedan confirmar tal teoría de un modo categórico.

Los esqueletos recuperados -no lo fueron todos los aparecidos, pues las tumbas 27, 28, 29, 31 y 34 fueron expoliadas por desaprensivos a lo largo de la excavación- se encuentran en mal estado de conservación a causa de la humedad, y por lo tanto, los resultados obtenidos no son demasiado importantes.

INDIVIDUO 26.

Los restos de este individuo son numerosos pero fragmentarios, de manera que no ha sido posible tomar medidas ni analizar los caracteres descriptivos. El cráneo está representado por parte de los parietales, temporales y occipital. Un fragmento de la rama horizontal de la mandíbula pone de manifiesto que se trata de un niño muerto seguramente a la edad de 1 año.

Hay, además, restos de la clavícula y escápula derechas, trozos de los húmeros, radios, cúbitos, metacarpios, falanges, numerosos restos de costillas y arcos posteriores vertebrales, separados todavía sólo hasta la mitad, un trozo de ileón, parte de los fémures, tibias, metatarsianos y falanges de los piés, todo ello en un pésimo estado de conservación.

INDIVIDUO 24.

Se trata de un cráneo y de una mandíbula infantiles en muy mal estado de conservación, sobretudo el cráneo, que solamente tiene entero el frontal.

Las únicas medidas que se han podido tomar en éste último son las siguientes:

Anchura mínima del frontal 85
Anchura máxima del frontal 101

La mandíbula está tan deteriorada que no se pueden medir las distancias más importantes. No obstante, los maxilares superior e inferior presentan algunos dientes de los que presentamos las medidas:

		ØMD	ØVL	Altura corona			ØMD	ØVL	Altura corona
d	i ¹	5.5	4.8	6.5	i	i ²	4.9	4.5	6.4
	i ²	5.1	4.5	5.1	i	c'	6.2	6.0	7.6
	c'	5.5	6.1	7.5		m ¹	7.6	8.1	5.6
	m ¹	7.3	8.9	6.3		m ²	10.0	10.0	5.9
	m ²	8.5	10.2	6.3					
	i ₁	4.9	4.5	6.5		c,	6.0	5.5	7.3
	c,	5.8	5.5	7.0		m ₁	8.1	7.6	6.6
	m ₁	6.7	7.0	7.0		m ₂	9.7	9.8	9.8
	m ₂	6.5	10.0	7.5					

La muerte de este niño debió producirse aproximadamente a los 4 años según la dentición.

INDIVIDUO 25

De hecho, el único despojo humano hallado es la epífisis distal de un fémur de adulto, fragmentada en la cara interior. Aunque recogidos dentro del mismo enterramiento, los otros huesos corresponden a algún caprino u óvido.

INDIVIDUO 30

Dentro de este conjunto, el esqueleto es bastante completo. El cráneo, fragmentado, está reducido al frontal, parietal y temporal izquierdo, a los huesos molares y al occipital. En norma sagital, no hay prominencia alveolar ni dental; en vista anterior no hay metipismo y la cara es estrecha, y en norma posterior destacan las protuberancias parietales fuertes y la ligera forma de casa del perfil.

Longitud máxima	161
Longitud de la base	76
Altura cara superior	51
Anchura maxilo-alveolar	51

Dentición:

		ØMD	ØVL	Altura corona			ØMD	ØVL	Altura corona
d	I ¹	7.5	7.6	11.6	i	I ¹	8.0	7.1	11.5
	I ²	7.1	6.0	8.5	i	I ²	6.3	6.1	8.9
	c'	8.0	6.0	6.1		c'	6.1	6.0	5.5
	m ¹	7.9	8.9	4.5		m ¹	7.4	8.9	5.0
	m ²	8.6	10.3	5.5		m ²	9.3	10.3	5.5
	M ¹	10.0	11.5	7.3		M ¹	11.0	11.9	7.4
	I ₂	6.0	6.0	9.5		I ₁	5.5	6.5	9.5
	c,	6.2	5.7	6.4		I ₂	6.0	6.3	9.8
	m ₁	7.4	7.1	5.3		c,	4.7	5.0	6.2
	m ₂	6.5	9.5	5.2		m ₁	8.3	7.5	5.0
	M ₁	11.2	11.0	11.2		m ₂	9.5	9.8	5.0
						M ₁	10.9	11.3	8.0

Se puede observar una ligera malposición del incisivo central derecho superior, que presenta una torsión hacia el interior, con una desviación aproximada de 53° respecto a la línea media del eje mesio-distal. Los dientes de la mandíbula inferior también presentan algunas irregularidades en su disposición: los segundos incisivos muestran una disposición posterior al eje mesio-distal de las otras piezas dentarias.

El desgaste en los molares de leche sólo afecta al esmalte, mientras en las restantes piezas es nulo. Tampoco existe ningún caso de caries. La mandíbula tiene rotos los cóndilos, lo que no impide que puedan tomarse algunas medidas:

Longitud máxima	80 ?
Longitud del cuerpo	67
Anchura bigoníaca	82
Altura de la sínfisis	19
Anchura rama vertical	25

De la cintura escapular se conservan las diáfisis y epífisis proximales de las clavículas y las cavidades glenoides, bordes externos y espinas de los omóplatos. Del tórax numerosos fragmentos de costillas y del raquis, el atlas, axis y otras piezas cervicales, dorsales y lumbares con el cuerpo y los arcos laterales y posteriores totalmente unidos.

Las extremidades superiores están bien conservadas. El húmero derecho tiene la diáfisis completa, y el izquierdo tiene rota la epífisis proximal. Los radios y cúbitos están prácticamente enteros y no presentan particularidades.

Radio derecho, longitud Máxima	151
Radio izquierdo, longitud Máxima	146
Cúbito derecho, Longitud Máxima	133
Cúbito izquierdo, Longitud Máxima	137

La pelvis presenta los huesos coxales completos, pero como es lógico en los niños de corta edad, totalmente separados. El sacro muestra las vertebrae, de las que se conservan cuatro, desunidas.

De las extremidades inferiores se conservan los fémures enteros, con los indicios de la cresta para la inserción de los glúteos bastante desarrollada. La longitud máxima es de 246 mm. en el lado derecho y 250 en el izquierdo. Las tibias y los peronés se encuentran muy fragmentados. Nada más se conserva un calcáneo de los huesos del pie.

La edad de este individuo en el momento de su muerte pudo ser de unos 8 años, según su dentición.

INDIVIDUO 32

En este caso se trata de una persona adulta, de la que no hemos determinado la edad, perteneciente al sexo femenino. Los restos más importantes corresponden al antebrazo, pelvis y extremidades inferiores.

Radios: el derecho está fragmentado en el extremo proximal. Conserva la tuberosidad bicipital y la cresta interósea, fuerte y prominente. La diáfisis es curvada en vista anterior. El radio izquierdo está prácticamente entero, y posee las mismas características que el anterior.

Longitud Máxima	-	214
Longitud fisiológica	-	203
Perímetro cabeza	-	66
Perímetro cuello	-	42
Perímetro mínimo	-	42
Ø transversal	-	16
Ø A.P.	-	10
Indice robustez	-	19.62
Indice diafisario	-	62.50

Cúbitos: el derecho está muy deteriorado en las epífisis. La diáfisis tiene acanaladuras muy marcadas y una cresta interósea acusada. El izquierdo no está mejor conservado. Su diáfisis es rectilínea, excepto en la mitad inferior, donde la cresta interósea se pronuncia acentuadamente. En la epífisis superior se puede apreciar la cresta que separa en dos mitades la cavidad sigmoidea. En el extremo distal, hay una profunda fosa para el pronador cuadrado, músculo que hace girar el radio.

	d	λ
Ø transversal subsigmoidal	20	18
Ø A.P. subsigmoidal	22	22
Ø transversal en la mitad	17	16
Ø A.P. en la mitad	12	12
Perímetro mínimo	37	35
Indice de platolenia	90.90	81.81
Indice diafisario	78.58	75.00

Nada más se han conservado cuatro huesos del carpo derecho:

Escafoides: Longitud	23	Trapezoide: Longitud	14
Anchura	14	Anchura	10
Altura	12	Altura	16

Hueso grande:

Longitud	23
Anchura	12
Altura	18

Hueso ganchudo:

Longitud	14
Anchura	12
Altura	-

Se han recuperado y medido algunos huesos metacarpianos de las manos:

	II d	III d	IV d	V d	IV i	V i
Longitud máxima	61	-	53	51	54	50
∅ horizontal mitad	9	8	7	7	6	6
∅ vertical mitad	8	9	8	6	7	6
∅ horizontal base	9	14	11	12	12	12
∅ vertical base	9	16	12	11	12	11
∅ horizontal cabeza	13	-	13	11	11	10
∅ vertical cabeza	13	-	12	11	12	11

También se han recogido seis primeras falanges de las que no comentamos las dimensiones, pues su estado de conservación, bastante precario, no ha permitido ninguna consideración. Cinco falanges distales y tres segundas, aunque enteras, no ofrecen particularidades ni información.

Pelvis. Se conserva el coxal izquierdo, menos el pubis, algún fragmento aislado del derecho y la parte superior del sacro. Medidas:

Anchura escotadura ciática	52
Profundidad escotadura ciática	33
Anchura cotilo-ciática	33

Podemos observar, a pesar de que el ala ilíaca esté mal conservada, que la anchura de la escotadura ciática es suficientemente significativa como para creer que se trata de un individuo femenino, tal como hemos afirmado al principio. Desgraciadamente, la careta sinfisaria izquierda se encuentra muy deteriorada, pero los bordes externos son bastante ostensibles, y hacen pensar que tal vez se trataba de una persona muerta a los 30 años aproximadamente, sin que sea posible asegurarlo.

Extremidades inferiores. El fémur derecho tiene la epífisis proximal fragmentada. La curvatura antero-posterior de la diáfisis es muy débil, la línea áspera muy suave, así como las inserciones para los glúteos. El aplanamiento del extremo superior de la diáfisis es considerable. El fémur izquierdo tiene ambas epífisis rotas. Las características de éste son similares a las de su homólogo, con la fosa hipotrocanteria y la inserción para los glúteos algo más desarrolladas. No existe aplanamiento superior de la diáfisis.

	d	i
Ø transversal subtrocanterio	34	30
Ø A.P. subtrocanterio	25	26
Ø transversal en la mitad	26	26
Ø A.P. en la mitad	26	26

Perímetro subtrocanterio	92	95
Perímetro en la mitad	85	86
Perímetro de la cabeza	-	141
Ø vertical de la cabeza	-	43
Ø horizontal de la cabeza	-	43
Altura del cuello	-	39
Anchura del cuello	-	25
Perímetro del cuello	-	94
Indice diafisario	100.00	100.00
Indice platimeria	75.52	86.66
Indice de la cabeza	-	100.00

De las dos tibias, los extremos, sobre todo los proximales, están deteriorados.

	d	e
Ø transversal en el agujero nutricio	23	22
Ø A.P. en el agujero nutricio	31	31
Ø transversal en la mitad	20	20
Ø A.P. en la mitad	22	27
Anchura epífisis distal	48	46

Perímetro mínimo	69	68
Índice enémico	74.19	70.96
Índice diafisario	90.90	74.07

Peroné. Se conserva el derecho, fragmentado, rectilíneo y con canales regulares. La diáfisis del izquierdo está en muy mal estado.

∅ mínimo en la mitad	9
∅ máximo en la mitad	14
Índice diafisario	64.28

La rótula derecha es de pequeñas dimensiones.

Altura	36
Anchura	-
Grosor	17

Hay también algunos huesos de los pies sin otra particularidad que la de ser pequeños, como lo es en conjunto todo el esqueleto.

Astrágalo derecho:

Longitud	48
Longitud total	51
Anchura	38
Altura	62

Longitud troclea	36	
Anchura media troclea	29	
Anchura anterior troclea	31	
Anchura posterior troclea	27	
Anchura careta peroné	27	
Longitud careta articular - posterior calcáneo	29	
Anchura careta articular- posterior calcáneo	21	
Longitud cabeza astrágalo	22	
Angulo declinación	15	
Angulo de torsión	43	
Calcáneo:	d	i
Longitud total	74	73
Longitud máxima	69	73
Altura minima talón	38	37
Longitud careta articular cuboides.	24	28
Anchura careta articular cuboides.	21	21
Longitud careta articular anterior astrágalo	-	30

Longitud careta articular posterior astrágalo.	27	28
Anchura careta articular posterior astragalo	21	20
Altura máxima talón	45	44
Anchura media	41	38
Longitud máxima talón	53	51
Anchura mínima talón	24	28
Anchura posterior	30	31
Altura inserción talón de Aquiles	23	29
Angulo desviación careta articular posterior	35	45
Escafoides:	d	i
Grosor mínimo	8	7
Cuboides:		
Anchura máxima articulación calcáneo	21	20
Altura máxima articulación calcáneo	18	22
Longitud interna	28	26
Longitud externa	12	14

Anchura máxima careta distal	23	23
------------------------------	----	----

Grosor máximo careta distal	15	15
-----------------------------	----	----

I Cuneiforme i:

Grosor articulación distal	27
----------------------------	----

Longitud superior	18
-------------------	----

Longitud articulación I meta - tarsiano	19
--	----

Longitud inferior	23
-------------------	----

II Cuneiforme derecho y III Cuneiformes:

	II C	III C d	III C i
Anchura media	14	15	16
Anchura posterior	13	14	14
Longitud máxima	16	22	22
Anchura anterior	12	11	12

Metatarsianos:

	III d	IV d	V d	II i	III i	IVi	V i
Longitud máxima	65	65	67	71	67	65	-
∅ horizontal mitad	7	7	11	6	7	7	10
∅ vertical mitad	9	9	7	9	9	10	12
∅ horizontal base	13	11	20	15	14	13	21

∅ vertical base	18	16	12	18	19	16	14
∅ horizontal cabeza	10	10	10	11	10	10	-
∅ vertical cabeza	14	13	12	-	14	13	-

Las falanges del pies son siete primeras, dos segundas y una distal. En dos casos de las primeras, una del pie derecho y la otra del izquierdo, el extremo distal es oblicuo, debido a una posición anormal de los dedos.

INDIVIDUO 35

Los restos estudiables de este esqueleto infantil se reducen a los dientes, pues las otras piezas del cuerpo son tan fragmentarias que no proporcionan información alguna.

		∅ MD	∅ VL	Altura corona
d	i ¹	6.1	4.9	4.3
	i ²	5.2	4.3	4.4
	c'	6.9	5.9	5.4
	m ¹	5.2	5.5	5.2
	m ²	8.6	9.2	5.1
	M ¹	9.7	10.6	6.8
i	I ^I	8.8	7.1	12.3
	i ²	5.2	4.6	4.8
	c'	6.8	6.0	5.6

	m^1	-	-	-
	m^2	8.6	9.4	5.4
	M^1	10.1	10.9	7.4
d	I_1	5.3	5.0	10.5
	i_2	5.2	4.2	5.2
	c,	5.7	5.4	6.0
	m_1	7.4	7.0	6.0
	m_2	9.8	8.2	4.9
	M_1	10.5	10.1	8.3
i	I_1	5.1	5.9	10.7
	i_2	4.5	4.1	5.7
	c.	5.9	5.7	6.3
	m_1	7.5	6.9	5.4
	m_2	9.3	8.4	4.3
	M_1	10.2	9.5	7.9

El desgaste dentario afecta solamente al esmalte. Se ha calculado que este individuo padeció la muerte aproximadamente a los seis años.

RESUMEN.

Este estudio está constituido por la descripción de los restos óseos humanos hallados en el cementerio medieval de Bellvitge (L'Hospitalet de Llobregat), fechados en la segunda mitad del siglo XI o algo posteriormente y conservados de manera muy precaria. Como se ha dicho, algunos de los esqueletos encontrados en la excavación desaparecieron por obra de unos extraños, y sólomente han podido estudiarse cinco. Este yacimiento está caracterizado por la abundancia de esqueletos infantiles: uno de 1 año, uno de 4, uno de 6 y uno de 8, en relación con los adultos, que son solamente un esqueleto femenino de edad no determinada y unos restos de un individuo . En ningún caso se ha podido diagnosticar la causa del fallecimiento.

La mortalidad infantil suponemos que era importante en la Edad Media, aun así no siempre existe una clara evidencia de esta cuestión, pues los esqueletos infantiles suelen deteriorarse fácilmente. Los cementerios que pueden paralelizarse con el de Bellvitge son el de Sant Nicolau de Sabadell, donde se encontraron 3 niños de un total de 14 enterramientos individuales o el de Caulers, donde todos los individuos hallados eran adultos. Fuera del ámbito de la costa catalana, la necrópolis de St.Victor de Marsella presenta un 35% de individuos infantiles, muertos en una edad inferior a los cinco años. Aunque la cronología de este cementerio es más antigua, puesto que es paleocristiano, pensamos que las condiciones de vida de esta época se mantendrían en la Edad

Media y la citada proporción puede ser representativa. A pesar de todo, es patente en Cataluña la ausencia de cementerios grandes estudiados, a partir de los que poder calibrar los más pequeños.

BIBLIOGRAFIA.

- Mafart, B.-Y.: L'abbaye Saint-Victor de Marseille. Etude anthropologique de la nécropole des IV^eme.-V^eme. siècles. Paris, 1920.
- Riu, M. Excavaciones en el poblado medieval de Caulers. Mun. Caldes de Malavella, prov. Gerona. Excavaciones Arqueológicas en España, 88. Madrid, 1975.
- Vives, E.: Estudio antropológico de los restos humanos de Sant Nicolau. en Arrahona. II época, 4-5, 1977.

10.- Agradecemos esta información a don Josep M^a Solias, director de las excavaciones en la villa romana de esta población, donde se han encontrado las piezas referidas, las cuales tuvo la amabilidad de mostrarnos en fecha reciente.

11.- Jordi y Joan Enrich, Fons de cabanya alto-medievales a la Tossa de Montbui, en informació Arqueològica 27-28, mayo-diciembre 1978, págs. 75-82, particularmente pags. 78-79, fig. 3.

12.- Jordi y Joan Enrich, Un hipocaust a Sta.Margarida de Montbui (Anoia), en Informació Arqueològica, 36-37, mayo-diciembre 1981, págs. 186-188, fig. 4

13.- Jordi y Joan Enrich, Sepulturas medievales en el "collet de Sant Pere Martir, en Informació Arqueològica 15, septiembre-diciembre 1974, pág. 75, fig.3.

14.- Secció Arqueològica del Museu Municipal de Mataró, El jaciment arqueològic de "Can Modolell" (Cabrera de Mar, en Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme , 4, enero-junio 1978, pág. 97 lám.4

15.- R. Batista, Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares. El Bruc del Mig, en Ampurias, XXII-XXIII, 1960-1961, págs. 333-337.

16.- Jordi y Joan Enrich, Excavación de unos restos medievales en "Sant Julià de les Alzinetes", en Informació Arqueològica, 18, septiembre-diciembre 1975, págs. 162-163, fig 4; A.López, Notes d'Arqueologia de Catalunya. Jorba, en Informació Arqueològica,

17.- A. López y F.J. Nieto, Hornos de cerámica gris medieval en el castell de Cabrera d'Anoia, en Informació Arqueològica, 30, mayo - agosto 1979, págs. 154-161.



18.- M. Riu, Excavaciones en el poblado medieval de Caulers, mun. Caldas de Malavella, prov. Gerona, Excavaciones Arqueológicas en España, 88, Madrid, 1975.

19.- M. Riu, El taller de cerámica medieval de Sta. Creu d'Ollers, en Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, IV, 113-120, 1971-1972, págs. 253-268.

20.- Riu, El taller de cerámica medieval... citado, pág. . El profesor Riu establece en este trabajo, de pasada, una fecha de para las ^{piezas} de Casapons. No obstante, esta cronología se hace más reciente, quedándose en el siglo XI en: M. Riu, Els forns medievals de ceràmica grisa a Catalunya, en Quaderns d'Estudis Medievals, 1, mayo 1980, págs. 56-59 figs. 6-7. Ultimamente, el Dr. I. Padilla ha leído su tesis doctoral dedicada a este taller, por lo que es de esperar que este trabajo, todavía inédito, aclarará definitivamente la cronología y otros aspectos de esta producción.

21.- La moneda hallada en St. Vicenç de Torelló es una pieza inédita hasta ahora, pertenece al reinado de Ramon Berenguer I, y puede fecharse en el año 1058. Esta pieza apareció en un depositado en la tercera fase románica del templo, es decir, después de que fuera construido el campanario donde se hallaron las cerámicas grises. Si suponemos un período de circulación relativamente largo para una moneda de plata como esta, podremos decir que seguramente permanecía donde fue encontrada desde,

por lo menos, principios del siglo XII. Este es pues, a nuestro juicio, el terminus ante quem que debe aplicarse a las cerámicas del campanario.

22.- Por último, y como paralelo sólo del borde del perfil de nuestras piezas, podemos citar una olla con vertedor cilíndrico, hasta ahora inédita, que damos a conocer en la fig.  nº . Se trata de un ejemplar muy similar a otro de St. Sebastià de Sull, dado a conocer recientemente por el profesor Riu, y fechado a finales del siglo XI o principios del XII. Cronología que creemos acertada, y que también debería aplicarse a esta pieza. En cuanto a la posición de la pieza del Sull en el interior de la tumba, vale la pena destacar que es idéntica a la adoptada por la piezas de Bellvitge que, además, también se encontraron en fosas simples sin cubierta aparente. Sobre la pieza que nos ha servido de paralelo puede verse: M.Riu, L'enterrament núm. 66 de Sant Sebastià de Sull i la seva peça de ceràmica grisa, en Acta Mediaevalia, 2, 1981, págs.213-219.

23.- A. Batllori y Ll. M. Llubilà, Ceràmica catalana decorada, Barcelona 1974 (1ª ed. 1949); J. Ainaud de Lasarte, Cerámica y vidrio, en Ars Hispaniae. Historia Universal de Arte Hispánico, vol. X, Madrid, 1952; J. Llorens, Plats i pots de ceràmica catalana. Segles XV al XVIII, Barcelona, 1977; A. Cirici, Ceràmica catalana, Barcelona, 1977; A. Martín, M. Ferré, N. Soler, Ceràmica decorada trobada a les comarques de Girona (segles XIV a XIX), Girona, 1979. Además de la bibliografía citada, hemos utilizado también las indicaciones de don Isidro Clopas Batlle, conservador de los Museos de Cerámica de Martorell.

24.- Para las cerámicas denominadas de la ditada puede verse: Batllori y Llubilà, Ceràmica catalana. . ., citado, pág. 73; Ainaud, Cerámica y vidrio...., citado, pág. 149; Llorens, Plats i pots.... citado, pag. 16. En el resto de los trabajos no se da a esta especie cerámica una personalidad propia.

25.- Batllori y Llubilà, Ceràmica catalana.... págs. 55 y 56; Ainaud, Cerámica y vidrio citado, págs. 112, 117-118; Llorens, Plats i pots, citado, pág. 12; Cirici, Ceràmica catalana citado, págs. 74-83; Martín, Ferré, Soler, Ceràmica decorada... citado, pág. 5.

26.- Ver nuestro capítulo dedicado a esta cuestión en págs.

27.- Las cronologías que hemos manejado son las recogidas en la bibliografía que venimos citando, y las que nos ha facilitado amablemente el Sr. Clopas Batlle.

28.- Tenemos ciertas dudas sobre la atribución de los ejemplares núms. 2 y 4 de la fig. 7 al tipo de transición. No obstante, dado su reducido tamaño, no se nos alcanza una atribución más perfilada. Las piezas a que aludimos proceden de nuestros trabajos en la iglesia de Sta. Càndia d'Orpí (Anoia) y Sant Vicenç de Torelló (Osona), cuyo estudio concluiremos en breve. En estos lugares se da el caso de que las cerámicas han aparecido acompañadas de abundantes monedas.

29.- Sobre las piezas llamadas de la palmera o corbata puede consultarse: Batllori y Llubilà, Ceràmica catalana...citado, págs. 71-73; Ainaud, Ceràmica y vidrio...citado, pág. 149; Llorens, Plats i potscitado, pág. 16; Cirici, Ceràmica Catalana.... citado, págs. 234-237; Martín, Ferré Soler, Ceràmica decorada....citado, pág.5.

30.- Batllori y Llubilà, Ceràmica catalana...citado, pág.74. Estos autores definen y datan el tipo, Llorens se limita a transcribir practicamente lo mismo, y Martí, Ferré y Soler sólo lo citan junto con las demás cerámicas de los siglos XVII y XVIII.

31.- Batllori y Llubilà, Ceràmica catalana....citado, págs. 76-77. Datan la producción a lo largo de todo el siglo XVIII; Ainaud, Ceràmica y vidrio..citado, pág.150. Principios del siglo XVIII; Llorens, Plats i Pots...citado, págs.16-17. Finales del XVII o principios del XVIII, aunque no queda claro si esta fecha es sólo para el inicio de la producción; Cirici, Ceràmica catalana....citado, pág.237. Primeros años del siglo XVIII.

32.- Batllori y Llubíà, Ceràmica catalana..citado, pág.77.

33.- Batllori y Llubíà, Ceràmica catalana..citado, pág.71.

34.- Información facilitada por el Sr.Clopas Batlle.

35.- Batllori y Llubíà, Ceràmica catalana...citado, págs. 75-76; Ainaud, Ceràmica y vidrio...citado, pág. 151; Llorens, Plats i Pots ...citado, pág.16; Cirici, Ceràmica catalana...citado, págs.241-244; Martín,Ferré, Soler, Ceràmica decorada...citado, pág.5.

36.- Batllori y Llubíà, Ceràmica catalana..citado, págs. 67-68,71; Llorens Plats i Pots..citado, pág.15.

37.- A nuestro juicio, estas hojas y sobretudo el barniz melado, sobre el que se realizó la decoración a la barbotina en tonos marrones y verdosos, indican una datación más próxima en el tiempo.

38.- J.Bassegoda, La ceràmica popular en la arquitectura gòtica, Barcelona,Barcelona, 1.983 , figura sin número de la pág. 30: bóveda de la celda de día de Sta.Marta; Fig. sin número entre págs.76-77: bóveda del planchador. Al parecer, ambas bóvedas son obra del siglo XVII, según se recoge en las págs.79 y 98. En la primera se hallaron, además, gran número de piezas de reflejo metálico y grises , en la segunda, cerámicas de reflejo y algunas azules. Quizás estos contextos, sobretudo en el primer caso, deberían bajar algo la fecha.

39.- F. Ivern, Resumen de Historia de Hospitalet, en Boletín de Información municipal, 19-22, 1958-1959: fragmentos en Santa Eulàlia^{de} Provençana, Museu d'Història de L'Hospitalet, sin fecha, pág.19; La Ermita de Bellvitge- Hospitalet de Llobregat, Historia y Plan de restauración, L'Hospitalet, sin fecha pág.1.

40.- Ivern, Resumen de Historia... citado, extractado en Santa Eulàlia...citado, pág.19.

41.- Ivern. Resumen de Historia...citado, extractado en Sta. Eulàlia...citado, pág.18

42.- Ivern, Resumen de Historia...citado, extractado en Santa Eulàlia...citado, págs. 6, 7 y 12.

43.- Ivern, Resumen de Historia...citado, extractado en Sta. Eulàlia ...citado, págs. 6,12 y 18. El sota-no lanarie se menciona en la pág. 12. Sobre su hipotética situación, según Carreras Candi, ver nuestra fig.

44.-Ver nota anterior.

45.- J.M. Madurell, Fulls històrics de L'Hospitalet de Llobregat. Notes documentals d'Arxiu, L'Hospitalet, 1977, págs. 37-38, doc. 1

46.- Destrucción de unos restos romanos en L'Hospitalet de Llobregat, en información Arqueológica, 24, mayo-agosto 1977, pág.183. Los pocos materiales que se pudieron recuperar se hallan depositados en el Museu d'Història de la Ciutat de L'Hospitalet. Entre ellos se cuentan algunos fragmentos de sigillata clara A 1,

que se extrajeron del seno de un pavimento de opus signinum, destruido durante las obras.

47.- Ivern, Resumen de Historia...citado, extractado en Sta. Eulàlia... citado, pág.13; F.Marcé, 25 imatges de la història de L'Hospitalet, L'Hospitalet, 1977, págs.27-28.

48.- Ivern, Resumen de Historia...citado, extractado en Sta.Eulàliacitado, pág.13.

50.- Ivern, Resumen de Historia...citado, extractado en Sta. Eulàlia...citado, págs.14,19.

51.- Codina, Inundacions al Delta... citado, pág.63.

52.-Madurell, Fulls històrics ...citado, págs.26-27, 65-66, doc. 16.

53.- Ivern, Resumen de Historia...citado, extractado en Santa Eulàlia...citado, pág.14. También en este momento hay constancia del estado de gran abandono en que se encontraba la capilla: J.Codina, L'Hospitalet de Llobregat 1573-1632 (Assaig d'interpretació històrica), L'Hospitalet, 1970, pàg.96

54.- Codina. Inundacions al Delta...citado, pág.64.

55.- Ivern, Resumen de Historia...citado, extractado en Sta. Eulàlia ...págs. 14 y 19; Madurell, Fulls històrics...citado, págs. 93-101,102-108,109-115. Alude la existencia de la cofradía de Bellvitge en la calle de l'Hospital de Barcelona desde el siglo XVI: pág. 28. También se hace eco en las págs.citadas antes de las actividades de la cofradía en 1637 y 1638; una certificación recuerda el funcionamiento

de la misma desde 1568. R. Vives, L'ermita de Bellvitge i els seus goigs, L'Hospitalet, 1972, pág.15, nueva alusión a las cofradías de L'Hospital y l'Espaseria, da a conocer los goigs de las mismas . También conocemos un retablo datado en 1636, encargado a Jeroni Barnills pintor de Barcelona: Madurell, Fulls Històrics..citado, págs. 91-93, doc.27.

56.- Ivern, Resumen de Historia...citado, extractado en Sta. Eulàlia...pàg.19-20.

58.- Codina, Inundacions al Delta...citado, pág.65.

59.- Ivern, Resumen de Historia ...citado, extractado en Sta. Eulàlia...pág.15.

60.- Ver nota 55.

61.- Ivern, Resumen de Historia...citado, extractado en Sta. Eulàlia pág. 20. Durante esta guerra la ermita estuvo en pleno campo de batalla, como lo demuestra el relato de una escaramuza del general Manso, entonces teniente, contra los franceses: I. Clopas, El invicto conde de Llobregat y los hombres de Cataluña en la guerra de la Independencia, Barcelona, 1961, pág. 47.

62.- Sobre el estado en que quedó la iglesia ^{después de} esta última conflagración y su posterior restauración puede verse: Madurell, Fulls històrics...citado, págs. 80-81. Aquí se mencionan los últimos trabajos de 1977, durante los que, según recoge el autor, se hallaron tres pavimentos sucesivos en el interior de la iglesia. Poseemos también una descripción anterior a 1936 en: Vives, L'ermita de Bellvitge i els seus

goigs ...citado, pág.13. Finalmente, sobre la restauración de posguerra, es interesante consultar: Obras de restauración de Bellvitge, en Boletín de Información Municipal. Hospitalet de Llobregat. IV,24,1959, págs. 88-92.

PIE FIGURAS

.- Cata nordeste: 1. Cerámica oxidada altomedieval, ajuar de la tumba 32; 2. Cerámica gris altomedieval conservada en el Museo Arqueológico de Barcelona, procedencia incierta, quizás Cabrera d'Anoia.

.- Cata nordeste: 1. Cerámica oxidada altomedieval, ajuar de la sepultura 27; 2. Cerámica del mismo tipo, ajuar de la sepultura 29.

.- Villa romana de Can Modolell. Cabrera de Mar, 1975: 1 y 3. Cerámica gris altomedieval. Trinchera sur. Estrato 2: 2. Anzuelo; 4. Cerámica oxidada con vedrio amarillo interno y decoración en verde; 5. Vidrio azul; 6. Loza azulada; 7. Cerámica oxidada con vedrio verde exterior e interior.

.- Trinchera sur. Estrato 3: 1. Cerámica de pasta beige con vedrio color amarillo y decoración en marrón y verde; 2 y 3. Cerámica azul y blanca catalana, el nº 3 pertenece al tipo de las "escudillas sangradoras"; 4,5,6,7 y 8. Cerámica de pasta oxidada con vedrio marrón; 9. Cerámica oxidada con vedrio verde interior y exterior. Cata nordeste. Estrato 11:10. Cerámica de pasta gris con vedrio verde interno; 11. Cerámica oxidada con vedrio verde exterior e interior.

.- Cata nordeste. Estrato 11: 1,3,5,7 y 8. Cerámica oxidada con vedrio marrón; 2. Cerámica oxidada con vedrio acaramelado; 4. Cerámica de pasta rojiza con vedrio verde interno; Cerámica oxidada con vedrio verde externo y amarillo melado interno. Cata Nordeste. Estrato 12; 9-15. Cerámica azul y blanca catalana. El nº 9 pertenece al tipo de influencia francesa, el nº 10 es del tipo de las escudillas sangradoras, el nº 11 es un plato de los llamados de Poblet, el nº 13 es de orlas diversas,

el nº 14 de "la ditada" y el nº 15 "de fajas o cintas".

.- Cata nordeste. Estrato 12: 1,2,3,4,6,7,8 y 10. Cerámica azul y blanca catalana. Los núms. 2, 7 y 8 probablemente pertenecen al tipo llamado "de fajas y cintas"; 5. Cerámica de pasta oxidada y granulosa con vedrio verde exterior e interior; 9. Cerámica oxidada con barniz amarillo interior y marrón exterior; 11. Cerámica oxidada con vedrio amarillo interior y decoración en tonos marrones y verdosos; 12. Cerámica vidriada con barniz verde interior.

.- Cata nordeste. Estrato 12: 1,3,4 y 10. Cerámica azul y blanca catalana; 2. Loza Blanca; 4. Cerámica oxidada con vedrio amarillo interior y decoración en tonos marrones y verdosos; 5. Cerámica oxidada con vedrio marrón y decoración interior en tonos amarillentos; 7, 8 y 9. Cerámica oxidada con barniz marrón interior y exterior.

.- Cata nordeste. Estrato 13: 1,2,4,7,8 y 9. Cerámica azul y blanca catalana. El nº 1 pertenece al tipo de las "orlas diversas" y presenta decoración de volutas, el nº 7 al de "la corbata o la palmera"; 5. Fragmento que podría pertenecer a una pieza policroma de influencia del Renacimiento; 3. Fragmento de hierro; 6. Vertedor de cerámica oxidada con vedrio verde exterior e interior; 10 y 12. Cerámica oxidada con barniz marrón interior y exterior; 11. Cerámica con vedrio marrón interno. Cata nordeste. Estrato 15: 13. Cerámica oxidada con vedrio verde interno; 14. Cerámica oxidada con barniz marrón con reflejos verdosos, situado en el interior.

.- Cata nordeste. Estrato 15: 1, 3 y 6. Cerámica con decoración en verde y manganeso; 2,4 y 7. Cerámica azul y blanca catalana, las número 2 y 4 son

ejemplares de los que se llaman de transición, y el nº 7 pertenece al tipo llamado de "la ditada", 5. Plato de cerámica oxidada con barniz marrón exterior e interior; 8 y 9. Cerámica oxidada con vedrio verde oscuro exterior e interior.

.- Cata nordeste. Estrato 15: 1. Olla de pasta marrón oscuro con barniz marrón-verdoso interior; 2,3,4,6 y 7. Cerámica oxidada con vedrio verde interno; 5. Cerámica oxidada con vedrio verde oscuro interior y exterior; 8. Jarro de cerámica oxidada con barniz marrón con reflejos verdosos que ocupa sólo el interior.